



MI PERSONAL OPINIÓ SOBRE CASOS Y COSAS

Enrique Amat Payá



**MI PERSONAL OPINIÓN
SOBRE CASOS Y COSAS**

Enrique Amat Payá

**MI PERSONAL OPINIÓN
SOBRE CASOS Y COSAS**

CONCEJALÍA DE CULTURA
EXCMO AYUNTAMIENTO DE PETRER

AMAT PAYÁ, Enrique

Mi personal opinión sobre casos y cosas / Enrique Amat Payá; [prólogo Juan Ramón García Azorín]. – Petrer: Ayuntamiento, D.L. 1997. – 168 p.; 20 cm. – (Mosaic; 1).

ISBN: 84-921556-2-0

I. García Azorín, Juan Ramón, pr.

II. Petrer (Alicante). Ayuntamiento, ed.

III. Título

821.134.2 "19"

© Enrique Amat Payá

Ayuntamiento de Petrer

I.S.B.N.: 84-921556-2-0

Depósito Legal: A-1386-1997

Imprime: Gráficas Arenal, S. L. Petrer

PRESENTACIÓ

Durant aquests últims anys hem assistit a una gran activitat cultural en el nostre poble, que es fa patent per l'aparició d'una gran quantitat de treballs d'investigació sobre els més variats aspectes de la història, etnografia, geografia i economia locals, i també per la proliferació de nombrosos cultivadors de la literatura, la fotografia, la música, el teatre, la pintura, etc...

La literatura és, sens dubte, una de les grans estrelles d'aquest panorama cultural. El domini del llentguatge ofereix, a qui el posseeix, una gran capacitat per a comunicar idees i expressar sentiments. A més a més, la pràctica literària resulta idònia per a la introspecció personal i l'anàlisi crítica de la realitat que ens envolta. Per tot això, un poble on floreix la literatura és un poble culturalment viu, innovador, obert als canvis que milloren la qualitat de vida de tota la comunitat, solidari amb aquells que més ho necessiten, i oposat a actituds xovinistes, xenòfobes i intolerants més pròpies de pobles d'escàs bagatge cultural i humà.

La nova col·lecció "Mosaic", editada per l'Ajuntament, és un nou repte cultural i una mostra del compromís de la Corporació municipal de col·laborar en aquest tipus d'iniciatives destinades a fomentar la pràctica de les diverses activitats artístiques i culturals.

A l'últim, vull manifestar la meua gratitud i reconeixement devers aquelles persones que ofereixen desinteressadament les seues obres, realitzades amb molt d'esforç i dedicació, per al plaer i delectació de tota la comunitat.

Josep Antoni Hidalgo i López
Alcalde de Petrer



PRÓLOGO

Mirar el entorno con otros ojos, con otra mirada más humana, más bondadosa. Fijándonos en un Petrer distinto al de todos los días, un Petrer que habita más dentro de nuestro corazón que en el ajetreo y el tumulto de sus calles, con el denso tráfico de las horas punta, del trabajo agobiante de las cadenas de producción industrial y de una vida azarosa abocada al vértigo del consumismo y del estrés en el que todos nos vemos sumidos irremisiblemente.

Tal vez sea ésta la labor fundamental de los autores locales, desconocidos para el gran público, pero cuya obra literaria sabe estar cerca de todos nosotros, de nuestro mundo más próximo y cotidiano, de nuestras preocupaciones más íntimas y personales. De hecho son los escritores, sobre todo los poetas, quienes nos descubren una forma nueva, distinta, de percibir el paisaje, los pueblos y las gentes que conforman nuestro entorno.

La lectura de la obra tanto poética como literaria de Enrique Amat tiene, pues, la virtud de trasladarnos a una época intemporal donde se conjugan la tradición y la modernidad, donde se puede descubrir la esencia de una cultura, de un universo conceptual, que sentimos como propio, marcado por rasgos de identidad cultural y referentes sociales de un Petrer con el que todos nos identificamos: Petrer, con su castillo en lo alto del cerro; a sus faldas, las dos ermitas —santo Cristo y san Bonifacio— y el casco antiguo, con sus callejuelas estrechas y tortuosas. Petrer, remembranza de la vieja medina árabe que dio forma a sus calles; añoranza de sus lugareños, de espíritu franco y hospitalario; de unas fiestas y tradiciones ancestrales, rescatadas del olvido y transmitidas

de generación en generación, de padres a hijos, fortaleciendo la memoria colectiva y conformando nuestras señas de identidad social.

Petrer, sus fiestas, sus costumbres, sus gentes, son el tema central –casi monográfico– de la obra literaria de este autor petrerense, cuyos últimos escritos presentamos agrupados bajo el título genérico de *Mi personal opinión sobre casos y cosas*. Artículos y poemas con los que, según sus propias palabras, “*quiere dejar constancia de su apreciación y opiniones sobre varios casos, cosas y hechos, relacionados u ocurridos a lo largo de su dilatada singladura vital*”.

La edición de este libro, por parte del Ayuntamiento de Petrer, era casi un deber moral hacia la figura humana y literaria de Enrique Amat. La recopilación bajo un mismo volumen de la prosa y poesía últimas del autor, o de aquellos textos y poemas que no tuvieron cabida en las obras precedentes, justifica suficientemente esta publicación.

En esencia *Mi personal opinión sobre casos y cosas* es una miscelánea en su sentido más literal. Una reunión de textos de diversa naturaleza y forma sobre temas o materias inconexas y mezcladas.

Esta profusión temática en la obra de Enrique Amat, sin embargo, nos permite constatar la profundidad y diversidad de su pensamiento, de su interés por temas tan dispares como la fiesta de Moros y Cristianos, la religión, la historia, nuestro folclore y tradiciones, la problemática social o la esplendente sensibilidad del alma humana, en su expresión más bella y sublime: su sentir poético.

El mundo literario de Enrique Amat procede así de una cultura viva, común a todos los petrerenses, en la que se reflejan nuestras propias vivencias, nuestra idiosincrasia, nuestras diferencias y controversias más aparentes. Precisamente ésta es la labor de la cultura, en su concepción antropológica y civilizadora: aunar tendencias, ideologías y sensibilidades contrapuestas en una única textura –miscelánea cultural– que conforma el modo de pensar y sentir de todo un pueblo.

Este libro se configura, a través de los deshilvanados artículos y poemas que lo integran, como un recorrido vital sobre la vida y los pensamientos más íntimos del escritor. Así pasamos de la lírica poética –pura e intimista– al ascetismo religioso más sentido y exaltado o, finalmente, a la poesía profana en la que queda patente la vertiente humana del hombre –su familia, sus amigos, su pueblo natal–. No falta tampoco su prosa, de discurso fácil, sus artículos y reseñas, a veces meras reflexiones o soliloquios del autor consigo mismo, que denotan su preocupación por los temas sociales más acuciantes de nuestra sociedad industrial y tecnificada –la pobreza, la marginación, etc.–, su interés por la historia, por nuestras fiestas de Moros y Cristianos, su inquietud cultural...

Si comparamos el presente libro con los dos que le precedieron en el tiempo puede parecernos un texto menor, pero no por ello menos importante, pues tiene la cualidad de su brevedad y diversidad temática, abarcando en su contenido una muestra de los géneros literarios cultivados por el autor y una selección de los temas trascendentales que han marcado el ideario conceptual y filosófico de Enrique Amat a lo largo de su ya dilatada vida como escritor y pensador.

El apartado poético, ordenado cronológicamente, en la medida de lo posible, recoge de forma dispersa, pero selectiva, una recopilación de poesías de temática religiosa, profana y festiva, en una unión casi mágica de estos tres niveles de la lírica poética del autor. De la trascendencia de la poesía nos habla Enrique: *“La poesía, para mí, es la fiesta del espíritu. El poeta, con frases más o menos brillantes y con imágenes, más o menos sugestivas, intenta transmitirnos el mensaje de sus impresiones personales, de sus sensaciones vitales. En una palabra, de su estado anímico, en un momento dado, ante cualquier motivo, cualquier situación, o cualesquiera argumento... por eso, la poesía, aun cuando sólo sea apta para minorías, no puede perecer. Mientras haya hombre, habrá espíritu y, en su consecuencia, habrá poesía”*.

En primer lugar se presenta la poesía religiosa, fruto de su profunda fe y creencia cristiana, donde junto a una poesía de loor y alabanza a Dios y a la Virgen del Remedio, patrona de Petrer, que dejan patente el ideal cristiano del autor en versos de ensalzamiento a la figura maternal y protectora de la Virgen, o de agradecimiento y gratitud hacia el Redentor, que siempre buscan reafirmar la fe, encontramos versos de gran dramatismo en los que el poeta entabla un diálogo trascendente con Dios sobre las miserias y angustias humanas.

A continuación hallamos la poesía festiva, dedicada por entero a la fiesta de Moros y Cristianos, tradición centenaria que recrea viejas gestas históricas de nuestros antepasados al tiempo que festeja la celebración de una festividad de honda raigambre local que inunda de luz y color las calles de Petrer durante el mes de mayo: *Y así es la fiesta que en Petrer anida:/ popular, bulliciosa, retozona,/ llena de luz, jolgorio y alegría*, declama con vehemencia en unos versos cálidos y gozosos.

Por último, la poesía profana muestra el lado más humano del poeta. Una visión angustiada de la existencia, de esa "Vida gris" que nos anega y subyuga (*Me está cansando esta vida./ siempre igual y siempre igual./ Ya no es mi senda florida/ sino un tosco pedregal*), sentimientos que reafirman aún más si cabe su inquebrantable fe religiosa en unos sentidos versos de agradecimiento a la divinidad en el poema "Gracias, Señor": *Yo te doy gracias, Señor./ por lo mucho que me has dado:/ Una vida prolongada/ con un humano latido,/ una ayuda interminable/ por la cual mis depresiones/ he superado y vencido,/ el amor que por Ti siento/ que a mi vida da sentido,/ y mi fe en el más allá/ que nunca, Señor, olvido...*, dando sentido a la vida y abriendo nuevos horizontes de esperanza en el futuro. Estos poemas son, sin duda, los de mayor caladura espiritual. Versos en los que el poeta alcanza su lírica más inspirada.

Añoranza del pasado, retazos de memoria casi olvidada, juegos de niños por las calles del viejo Petrer...; el amor por

Virginia –su mujer–, por sus hijos y nietos; los consejos y amonestaciones éticas fruto del amor filial; el recuerdo vivo e imperecedero de los amigos; o también la preocupación por la problemática social –la infancia desvalida, los horrores de la guerra, el odio y la intransigencia humanas– conforman todo el mundo afectivo y de relaciones humanas del escritor. Un mundo pleno de caridad cristiana, de anhelos de paz y justicia social, de búsqueda irrefrenable de la libertad y solidaridad como metas de la convivencia humana.

Concluye el capítulo poético con unos poemas descriptivos, paisajísticos, con imágenes de Petrer, paraje natal del autor y espejo del alma de Enrique Amat, que constituye su entorno físico más próximo y una parte importante de su mundo real y literario. No obstante, sus alusiones al Cid, a los campos y parajes petrerenses, su recuerdo de los juegos de infancia en las calles estrechas y tortuosas del casco antiguo, sus cantos de alabanza a Petrer, sus raíces históricas, sus fiestas, su castillo y ermitas son referencia obligada en todas sus poesías y escritos. Así, en el poema “*Paisaje natal*” describe: *Ermitas, montes, castillo,/ plaza, torres, manantial.../ ¡qué paisaje tan sencillo/ el de mi pueblo natal!*; mientras que en “*Petrel, mi honrada cuna*” sentencia: *Aquí quiero correr todo el camino/ y que tu tierra y tu ciprés, un día,/ cubran mi carne y celen mi reposo.*

En cuanto al apartado en prosa, acoge una amplia selección de artículos de reducida extensión y temática variada, que abarca desde los escritos de carácter autobiográfico hasta los históricos, sin olvidar los de contenido social, festivo, cultural, etc..., que evidencian su preocupación por cualquier tema referido a Petrer y el talante respetuoso y tolerante del autor con la opinión ajena, aunque en ocasiones defiende con vehemencia y pasión algunos de los temas sometidos a reflexión.

Se completa así la trilogía sobre la obra de Enrique Amat, compuesta por tres volúmenes: *Mi manera de pensar*, recopilación de escritos y trabajos del autor sobre Petrer, sus fies-

tas y la problemática social en general de la España de post-guerra; *Mi poético sentir*, antología poética en que tuvo cabida una selección de sus mejores poemas y, finalmente, *Mi personal opinión sobre casos y cosas* en el que se recogen aquellos artículos y poemas inéditos que, por una u otra razón, no vieron la luz en ninguna de las dos publicaciones anteriores y que nos aportan una visión general de la obra gráfica de este pensador y escritor petrerense.

No podemos, sin embargo, dar por finalizado este prólogo sin hacer una breve semblanza biográfica del autor. Las especiales circunstancias que han rodeado la edición del presente libro, su inesperada muerte a tan sólo unos días del acto de presentación oficial de esta su tercera obra antológica, hacen necesaria una referencia a la figura humana y literaria de Enrique, a su significación social y al relevante papel que jugó durante años en la vida cultural de nuestra localidad.

En la memoria de muchos de sus coetáneos y las generaciones siguientes queda la intensa labor social y cultural desarrollada desde su primera juventud, presidiendo aquel inolvidable equipo de fútbol, denominado Realidad Ibérica Petrerense, y su renovadora actuación al frente de las Juventudes de Acción Católica en los años inmediatos a la guerra civil.

Aunque nunca quiso ocupar cargo alguno en la vida política local, la preocupación por el desarrollo social y económico de su pueblo le llevó a colaborar, una vez finalizada la contienda civil, con la comisión gestora nombrada por el Gobernador de la provincia para la normalización, organización y desarrollo del municipio. También participó como miembro activo en la comisión encargada de la reconstrucción de la iglesia parroquial de San Bartolomé, atendiendo así a su ideal religioso y profunda fe católica.

De 1970 a 1975 ocupó el cargo de juez de paz, que desempeñó con justicia y honestidad, granjeándose el reconocimiento y la admiración de todos los petrerenses en los difíciles años previos a la transición democrática.

Pero, sin duda, Enrique Amat Payá será sobre todo recordado por su obra literaria, fruto de sus privilegiadas dotes poéticas e intelectuales y una insaciable inquietud lectora manifestada desde su más tierna infancia. Sus primeros recuerdos de niño —los más añorados en su madurez— son su asistencia a la escuela pública, situada en la plaza de Baix y su afición por la lectura. De esta juvenil afición pronto se derivó la necesidad de plasmar sus propios sentimientos y reflexiones en papel. Se inició así una intensa y fructífera colaboración en la revista de fiestas de Moros y Cristianos, publicación que dirigió durante años, velando por la conservación de las tradiciones de la fiesta, al tiempo que paralelamente se desarrollaba en él una profunda preocupación por los temas socioeconómicos de nuestro pueblo y los problemas de una sociedad que pugnaba por salir de las miserias y lacras de una guerra que nunca debió producirse, tal y como se manifestó plenamente con la publicación del libro *Mi manera de pensar*.

Siempre gozó de una especial sensibilidad poética, tal como demostró con la publicación de una selección de sus poemas en la antología de autores locales titulada *Cuando las yemas revientan*, en cuya edición colaboró junto a Jesús Zaragoza, párroco de la iglesia de san Bartolomé, Francisco Mollá y Gabriel García. Así como con sus asiduas colaboraciones en las revistas de fiestas patronales y la publicación del libro *Mi poético sentir*, verdadera recopilación de su vasta obra poética.

Ahora, cuando este hombre culto y sensible, querido y respetado por todos sus conciudadanos, nos ha abandonado, su proyección como intelectual, como escritor y poeta, no ha decrecido sino que, muy al contrario, se ha incrementado superando las fronteras del localismo y alcanzando una esfera especial en nuestra consideración. Tal vez no haya recibido nunca un homenaje ni un premio oficial, pero posiblemente por eso mismo su figura se engrandece y adquiere un matiz más humano, más personal.

Paradójicamente, en los últimos años se ha observado un proceso curioso en el mundo literario e intelectual. En una cultura de masas donde impera el consumismo y los medios de comunicación social convierten cada novela en un best-seller, los autores locales son cada vez más objeto de culto. Sus obras no se promocionan ni se venden en las grandes superficies comerciales, tienen un público más selecto y reducido que todavía se identifica con el autor, al que admiran y conocen personalmente, y no sólo a través de sus escritos y narraciones.

Los autores locales nos interesan no sólo por su obra literaria o poética, sino también por su talante humano y personal. Y Enrique Amat Payá, en este sentido, fue ante todo un hombre sencillo, además de por la modestia con que siempre vivió, por su carácter honesto y recto, que le ha llevado a obrar con tolerancia y rectitud en todos los momentos de su vida.

Personalmente, en su obra literaria dice no haber encontrado nunca nada excepcional, ya que sólo se ha ocupado de los problemas cotidianos que le han afectado a lo largo de su vida. Y, sin embargo, tal vez sea éste el mayor valor y acierto de sus escritos, tratar como temas fundamentales la convivencia cotidiana de todo un pueblo, sus vivencias, sus gentes, sus fiestas y tradiciones, etc...

Autor de numerosos artículos y reseñas literarias, Enrique es una de esas personas intelectualmente brillantes, cuyo contacto electrifica al interlocutor haciéndole sentir apasionadamente su particular punto de vista sobre los temas sometidos a discusión. De formación autodidacta, tan sólo se jacta de su indestructible afición a la lectura, que le ha llevado a plasmar en sus numerosos escritos su particular opinión sobre aquellos acontecimientos que han marcado su vida. Por ello sus reflexiones las sentimos cercanas, próximas a nosotros, a nuestras inquietudes, ya que, en esencia, su pensamiento, sus desvelos, tratan de nuestras propias vivencias y preocupaciones.

Enrique Amat siempre fue poco amigo de los elogios y las alabanzas. Nada diré, por tanto, para finalizar, trascendente ni solemne de su obra. Todo lo resumiré en una frase que encarna la trayectoria vital de este petrerense: "*La cultura por ideal*". Y todo ello concretado en el afán de promover la cultura, la conservación de las fiestas y tradiciones locales y la consecución de un modelo de justicia social y solidaridad cristiana para sus conciudadanos de un hombre que lo ha dado todo por su pueblo y sus gentes, por Petrer.

No me queda más que terminar este prólogo con una invitación al amable lector de que se entregue a una lectura placentera de la obra de Enrique Amat, con el convencimiento de que la sencillez de su lenguaje y la claridad de sus ideas le cautivarán y le permitirán valorar en su justa medida la hondura intelectual y el talante humano de uno de nuestros autores locales más significativos y relevantes.

Petrer, marzo de 1997
Juan Ramón García Azorín

A MODO DE AUTOBIOGRAFÍA



El 4 de octubre próximo cumpliré 78 años. Nací en 1912. De mi infancia recuerdo, con agrado, mi asistencia a la escuela pública, situada en la plaza de Abajo (en aquel entonces de la Constitución) y en la que, por mi feliz memoria, estaba siempre situado el primero de la clase.

Los recuerdos de mi juventud los valoro, principalmente, cuando ejercía la presidencia de un club de fútbol, denominado Realidad Ibérica Petrelense, y en mi actuación como presidente de la Juventud Católica local.

Petrel, entonces, poseía una buena agricultura de secano y una floreciente industria del calzado. Era un pueblo que progresaba y en el cual se vivía bien.

Viví, por supuesto, los años de la guerra y de la posguerra. Malos recuerdos de todo ello poseo. Cárcel, frente de combate en la zona republicana y en la nacional y, como premio, dos heridas. A estas alturas, me gusta poco recordar aquella época.

En cuanto a la posguerra, de todos es conocida la penuria económica y, en consecuencia, alimentaria que todos padecimos. En ese aspecto, yo fui casi un privilegiado, por cuanto mis padres eran propietarios de fincas rústicas y no me alcanzaron las penalidades que otros sufrieron.

Mis antepasados paternos fueron todos abogados y médicos. De entre ellos descolló don Miguel Amat Maestre, mi tío abuelo, que fue abogado de mucha categoría y vice-presidente de la Diputación de Alicante. Su área de actuación, aparte del bufete particular que poseía en Madrid, se extendía al Tribunal Supremo y al Consejo de Estado.

Para conocer, a fondo, su vida hay que leer el libro publicado por el profesor don Salvador Pavía, titulado *D. Miguel Amat Maestre y los orígenes literarios de Azorín*.

Mi afición a escribir no pudo ser influida, de forma directa, por el ambiente familiar en que viví, por cuanto mis padres eran propietarios, no intelectuales.

Tal vez, en mi juventud, el observar la biblioteca y leer algunos libros de la misma (biblioteca propiedad de mi abuelo, don Enrique Amat, saqueada durante la guerra civil), pudiera haber influido en mis aficiones literarias.

Yo conozco mis limitaciones y, desde luego, no sé qué concepto se tendrá de mis escritos o de mis poemas. Yo no poseo estudios superiores, para mi desgracia, no por falta de afición sino por exigencias económicas de la vida, que me obligaron a trabajar desde muy joven. Por lo tanto, lo poco que pueda saber será como consecuencia de mis prolongadas lecturas y de clases particulares a las que asistía después de mis trabajos administrativos.

Me defino, a mí mismo, como un hombre de buena voluntad y de afición, nunca desmentida, por la lectura.

En prosa, me gusta mucho el ensayo. En cuanto a la poesía, me satisface el poema de lenguaje sencillo, al alcance de todos, no el de grandes metáforas ni el de frases que no llevo a descifrar, quizás por mi falta de preparación. El género poético que me gusta, entre otros lo hicieron visible Antonio Machado y Amado Nervo. Soy un enamorado de ambos. Hay un gran "olvidado" al que también admiro mucho: José María Pemán. De los clásicos, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.

No me he dedicado a escribir de forma profesional, precisamente por eso: Porque soy un aficionado no un profesional.

Mi vocación de escribir no puede conjugarse con la profesión de contable. A mí no me ha gustado ni la contabilidad ni las prácticas administrativas. A mí me ha gustado —y me

gusta— escribir. La contabilidad tuve que aprenderla y ejercitarla por —como ya he dicho— exigencias económicas.

Mis autores preferidos son, en ficción, Pío Baroja y Ramón del Valle-Inclán. Y en cuanto al género de creación, aquellos dos colosos que fueron D. Miguel de Unamuno y D. José Ortega y Gasset.

Yo no tengo ningún libro publicado. Solamente en uno titulado *Cuando las yemas revientan* colaboré con varios poemas, junto con otros tres autores más, y cuyo libro fue publicado en 1967. Muchos escritos míos han aparecido en las revistas de fiestas locales.

Ver mi obra impresa, tanto en prosa como en verso, no me disgustaría. Pero ello no llega a preocuparme. Lo que yo he publicado y lo que tengo inédito, lo heredarán mis hijos y mis nietos que, para mí, es lo único interesante.

A mí el campo me gusta mucho y, por ello, muchas veces en él he encontrado una fuente de inspiración. Creo que existen las musas de la poesía por cuanto si hacemos un poema campestre es que la musa, en ese instante, es el campo y si construimos un poema dedicado a una mujer es porque ella nos inspira, como musa, por su belleza o su cariño.

Mi mujer es todo para mí. En mi obra poco tiene que ver por cuanto es reducida y de poca relevancia. Ahora bien, en mi vida ella es el compendio de mi respeto y de mi amor. Dos sentimientos que, al correr de los años, no menguan sino que, al contrario, aumentan de forma sensible.

Desde mi jubilación, mi vida ha tenido que cambiar, como es lógico. Antes, en activo, a las diez de la mañana había que estar en el despacho, planificando los asientos contables o bien tratando de solventar los mil problemas que en la industria del calzado —que es la que yo conozco— son inherentes a la misma. Ahora, ya jubilado, me sobra tiempo para todo y continúo con mis lecturas. La idea de envejecer no puede asustarme por cuanto ya soy viejo. La idea de la muerte no me preocupa mucho. A mis años, achacoso y sin voz, me importa poco vivir o morir. Lo que sí temo es el dolor físico y, por ello, le pido a Dios que me lo evite si es posible.

Aunque ahora, por lo visto, no resulta moderno ni conveniente decirlo, yo tengo que afirmar que soy creyente y practicante. Por eso espero un más allá que, dada mi avanzada edad, voy a conocer muy pronto.

Mirando hacia atrás tan sólo me arrepiento de una cosa: No haber sido más activo, más decidido, y haber estudiado más y mejor para haber completado y aumentado mi caudal intelectual.

Lo único que me importa que digan de mí es que he sido un hombre de buena voluntad y de limpios sentimientos. Con eso me consideraría satisfecho.

1990

POESÍA

ALGO SOBRE LA POESÍA

*"Poesía es decir cosas bellas,
con muy hermosa cobertura".*
Marqués de Santillana

La poesía viene a ser, en lo subjetivo, como un puro manantial que vierte sus cristalinas aguas sobre la superficie interior del individuo.

Poesía es, en moderna definición, "pensar alto y sentir profundo". Por lo tanto, no es tan sólo escribir o declamar poesía, en su significado estricto, sino poetizar cualquier momento de la existencia humana, en relación con la naturaleza o con la profusa gama de los sentimientos del alma.

Siendo así, claro está que todos, a nuestra manera, poetizamos algo de nuestra vida y no hace falta insistir sobre la verdad de que no hay ser humano capacitado, de forma absoluta, para ejercer ese don maravilloso que Dios puso en el alma de sus criaturas y que éstas, por derecho natural, llevan soterrado como escondido manantial que refresca las profundas interioridades y proporciona auras sutiles a los recovecos más difíciles de nuestra subjetividad.

Si Bécquer pudo decir a una mujer bonita "*poesía eres tú*", es innegable que todo lo bello encierra un caudal poético. De ahí que, como la vida es bella, encierre torrentes de indiscutible poesía, que algunos la escriben pero que todos la viven.

El amor y la ternura son poesía, como poesía son los ortos y los ocasos y cualquier fenómeno de la naturaleza. Y

aun existe poesía en el dolor. Bastará para ello que quien lo sufra tenga una imprescindible dosis de fe que le haga superar su sufrimiento pensando que éste no quedará, en el futuro, sin premio.

La poesía la tenemos ahí, a nuestro alcance. Poeticemos, pues, nuestra vida. Algo saldremos ganando con ello. Por lo menos, embellecer la vida externa y aumentar sensiblemente la vida interior. Sólo falta para ello afinar nuestra sensibilidad hasta el infinito. Porque solamente así podremos captar las aguas cristalinas de ese sereno manantial poético y saciar en él nuestra insoslayable sed de eternidad.

En definitiva, el sentido poético no es un sentido inútil ni injustificado sino un sentido esplendente de finos matices enriquecedores de nuestra alma y, por supuesto, de nuestra vida mortal.

I. Poesía religiosa

VIRGEN DEL REMEDIO

De Petrer, Madre y Señora,
aleja tristes pesares
y sean estos lugares
brillantes como una aurora.

Tu mirada, que enamora,
serene todo el ambiente
y unida viva la gente
para siempre, mi Señora.

Este pueblo de Ti vive
felicemente enamorado.
¡No habrá, pues, nada en el mundo
que lo aleje de tu lado!

TU MIRADA

Nunca olvido, Señora, tu mirada,
aliento inagotable de mi vida,
tu mirar de ternura recogida
y de serena paz esperanzada.

Cuando veo la luz de tu mirada,
me olvido del dolor de tanta herida:
Mi infausto envejecer, mi voz, perdida,
mi andar torpe y mi vista arruinada...

El recuerdo de tantas frustraciones
me hunde, a veces, en triste desconsuelo,
mas siempre logro remontar el vuelo
pensando, Madre, en tus divinos dones,
pues por Ti mis tristezas no son nada
cuando veo el albor de tu mirada.

APIÁDATE, SEÑOR, DE MÍ

Llévame, ya, Dios mío, hasta tus lares,
apiádate, Señor, de mi amargura,
tres años llevo ya con desventura,
tres años entre sombras y pesares.

Desalientos, Señor, a centenares
ensombrecen mi vida, y la negrura
de mi humano dolor en mí perdura
y me hunde en la agua gris de grises mares.

A tus designios vivo sometido,
tus mandatos divinos yo respeto
pero hace tiempo que yo vivo inquieto
por mi falta de voz, que ya he perdido.
Te ruego que el camino me prepares
pues anhelo llegar pronto a tus lares.

1989

¿QUÉ HACEMOS, SEÑOR, DE TU MENSAJE?

¿Qué hacemos, mi Señor, de tu mensaje
y qué hacemos, Señor, de tu doctrina?
Tu misión, tan humana y tan divina
¿recibe de los hombres homenaje?

Olvidarlos, Señor, es un ultraje
para Ti. Para el hombre, su ruína
pues cubre su existencia de neblina
y pone en su horizonte un gris celaje.

Hora es ya de que, unidas nuestras manos,
vivamos con arreglo a tus principios
y cerremos los negros orificios
que abre la hipocresía en los humanos...
Ya es hora de ahondar en tu enseñanza
y vivirla con fe y con esperanza.

1992

VIRGEN DEL REMEDIO

(Yo te debo muchas cosas)

Cuando observo tu semblante
con su expresión maternal,
siento un bienestar profundo,
todo me parece hermoso
y hasta olvido que en el mundo
hay dolor y existe el mal.

Cuando yo te veo, Madre,
con el Niño Dios en brazos,
se me alegra el corazón
y se refuerzan los lazos
que a Ti me enlazan, Señora,
en una mística unión.

Yo te debo muchas cosas
pues cuando estoy a tu lado,
me ampara tu compañía,
se distancia mi tristeza,
huye la melancolía,
se me borra la nostalgia
y mi alma, que en Ti confía,
abrazada a tu recuerdo
vive su noche y su día.
Tú eres mi gran esperanza
y hontanar de mi alegría...

Te debo, sí, muchas cosas.
Eso es cierto ¡Madre mía!

1992

BENDICE LOS HOGARES

(A nuestra patrona)

Madre celestial, Señora:
humildemente te pido
que bendigas los hogares
de este pueblo, que te adora.

Esos felices hogares
donde anida la alegría
y suena la melodía
de los humanos cantares.

Y a otros distintos hogares
inmersos en la amargura,
donde vive la tristora
y hay lágrimas y pesares.

Aumenta en ellos la fe
y crecerá su templanza
por esa conformidad
que genera la esperanza.

Celestial Madre, Señora:
Bendice, sí, los hogares
en todo momento y hora.
Los hogares de mi pueblo,
de este pueblo que te adora.

1993

LOS NIÑOS QUE SUFREN...

Allá, en un país lejano,
una infancia desvalida
es brutalmente agredida,
obra de un odio inhumano.

Los clarines de la guerra
anunciaron su llegada.
La paz allí está enterrada
y existe un dolor que aterra.

Mueren niños destrozados
por la metralla traidora
y en esta dramática hora
otros quedan mutilados...

Pon allí, Señor, tus manos.
Que se aleje la amargura
y retorne la ventura
de convivir como hermanos.

Que renazcan los cariños
con el sentir más profundo.
¡Salva, Señor, ese mundo
donde sufren tantos niños...!

1993

GRACIAS, SEÑOR

Yo te doy gracias, Señor,
por lo mucho que me has dado:
Una vida prolongada
con un humano latido,
una ayuda interminable
por la cual mis depresiones
he superado y vencido,
el amor que por Ti siento
que a mi vida da sentido,
y mi fe en el más allá
que nunca, Señor, olvido...

Cuando en tiempo muy lejanos
me encontraba encarcelado
yo te pedía, Señor,
que estuvieras a mi lado.
Y porque Tú lo quisiste
los hombres me liberaron
de unas cárceles oscuras
donde pasé muchas horas
silenciosas e inseguras.

Algunos meses después,
tu ayuda salvó mi vida,
cuando envuelto en una guerra
de tensiones peligrosas
se adentraron en mi carne
dos heridas dolorosas...

Huyeron tantos quebrantos,
recargados de amargura
y, por fin, se hizo verdad
mi más ansiada ventura
cuando un luminoso día
en matrimonio me uní
a la mujer que quería.

Hoy están junto a mi lado
unos hijos que me quieren,
unos nietos que me adoran
y una esposa inteligente
que me cuida y que me ayuda
a aceptar, sin estridencias,
mis humanas frustraciones
por mis físicas dolencias.

Tengo una casa espaciosa
donde me gusta vivir,
un rincón para pensar,
un sitio en donde escribir,
amigos que me recuerdan
y que me vienen a ver,
y tengo libros ¡mis libros!
que me invitan a leer.

Es esa ley natural,
generada por la edad,
la que, a diario, me repite
una notoria verdad:
que se agota mi existir.
Nada yo puedo exigir
mas tampoco existe nada
que a mí me impida pedir.

Por eso, Señor, te pido
un importante favor:
Que cuando inicie el camino
con rumbo a la eternidad,
que me des conformidad,
que sea un trayecto corto
silencioso y sin dolor...
Y como quiero creer
que de esa forma será
por concesión de tu amor,
de nuevo te doy las gracias,
rendidas gracias, Señor.

1993

DÉJAMELA A MI LADO

Señor:

Mientras aliente mi vida
no te lleves a mi esposa,
que vive junto a mi lado.
En el orden terrenal
es la ayuda más valiosa,
por todo lo que me da
y lo mucho que me ha dado.

Necesito su presencia,
el amor de su mirada,
el calor de su experiencia,
su ternura sosegada
y su infinita paciencia,
día a día, demostrada.

Señor:

Tú bien sabes cómo estoy:
Nervioso, triste, agotado,
con un andar vacilante,
un tanto desmemoriado,
muertas ya las ilusiones,
del mundo, desengañado,
y con pérdida de voz
que mi vida ha derrumbado...
Si no tuviera a Virginia
yo no podría vivir
tan hundido y desolado.

Señor:
Llámame a mí cuando quieras
pues para el viaje final
creo que estoy preparado.
Mas mientras dure mi vida
déjame a Virginia aquí.
Yo necesito su ayuda,
me hace falta su cuidado...
Déjala, sí, por favor,
junto a mí ¡siempre a mi lado!

1993

PADRE MÍO, AYÚDAME

Conozco bien el camino
que debo de recorrer
para que yo pueda ver
ese recinto sagrado
donde Tú estás, mi Señor,
junto al Padre del amor
a su derecha sentado.

Es un camino difícil,
difícil y complicado,
pero es sendero de luz
que ante mí se abriera un día
por la fuerza de mi fe
y mis anhelos humanos
de alejarme del pecado.

Señor:
Ahora, ven a ayudarme
en mi ya torpe andadura
y a conseguir la ventura
de en ese cielo quedarme:

Y pues tienes en tus manos
la suerte de mi destino,
ven y ayúdame, Señor,
hasta llegar al final
de mi difícil camino.

1994

PENSANDO QUE MI VOZ YA NO LA TENGO

Pensando que mi voz ya no la tengo
me gana, muchas veces, la tristura
y una negra y aciaga desventura
me hace pensar por qué yo me sostengo.

A fin de cuentas, meditando vengo
que si vivo soportando la ruptura
de mi voz y ando envuelto en la tortura
de una infeliz mudez y aun me mantengo;

si supero profundos desconsuelos,
momentos angustiosos, depresiones,
días tristes, ayunos de ilusiones,
y oscuras noches de profundos duelos,
se lo debo a la fe que Dios me ha dado,
esta fe que es aliento de mi vida
que reduce el dolor de tanta herida
y me dice que Dios no me ha olvidado.

1994

POR TU PUREZA

Madre y Patrona, Virgen del Remedio:
Cuando veo tu imagen, su belleza
abre en mi alma un aliento de ternura
porque pienso que toda tu hermosura
se abrió, un día, al calor de tu pureza.

Tu maternal amor, tu gran riqueza,
sufrió el dolor un día de amargura,
cuando el hombre, abrazado a la locura,
mató al Rey de la vida y la nobleza.

En un alarde de brutal vileza,
a tu Hijo, el Hombre-Dios, crucificaron,
su sangre generosa derramaron
y cubrieron de espinas la cabeza.

Mas como Tú conservas la entereza,
alientas a los seres desvalidos,
a los que viven, Madre, en la pobreza...
Y todos nos sentimos protegidos
bajo el manto sutil de tu ternura.

Eres Reina, sin par, de la belleza,
por tu pureza, sí, ¡por tu pureza!

1995

LA VALIOSA COMPAÑÍA

El amor que por Ti siento
por tu divina enseñanza,
me mantiene la esperanza
y genera mi contento.

Por eso, al nacer al día,
en cualquier hora y momento,
digo que eres Tú mi guía,
clara luz de mi existencia,
mi indestructible creencia,
la valiosa compañía
que borra mi abatimiento...

¡Sólo Tú a la vida mía
das sentido y das aliento!

1995

SEÑOR MÍO, JESUCRISTO

Pensando en Ti, mi Señor,
creo que el mundo es amable,
más abierto, acogedor,
más limpio, más entrañable...

Por esta opinión, Señor,
que por Ti tengo del mundo,
guardo en respeto profundo
pues se alimenta en tu amor.

Todos los hombres, Señor,
son para mí como hermanos.
Haznos, Señor, más cristianos
y el mundo será mejor.

¡Haznos a todos, Dios mío,
ese impagable favor!

1996

POR ESOS NIÑOS, SEÑOR...

Por los niños, Señor, por esos niños,
de risueños semblantes infantiles,
que son nuestra esperanza y las gentiles
promesas de ternuras y cariños.

Por los niños, Señor, por esos seres
que llevan el candor en las pupilas
y, en sus ojos serenos, las tranquilas
luces de deslumbrantes rosicleres.

Por los niños, por esas criaturas
que viven en un mar de fantasía,
en un mundo feliz de poesía
y en un vergel de nítidas alburas.

Por esa infancia, de pureza henchida,
que duerme en nuestro pecho, sin temores,
y se asoma, curiosa, a los albores
de una aurora esplendente y presentida.

Por esos diminutos querubines,
donde el armiño y el clavel se funden
y en cuya tersa carne se confunden
los pétalos de rosa y los jazmines.

Por la risa, Señor, por esa risa
que en sus labios purpúreos florece
con el candor que en ellos resplandece,
hecho llanto, hecho paz y hecho sonrisa.

Por la inocencia que en su frente brilla,
por sus besos que embriagan de dulzura,
por ellos que no saben de amargura
humana, ni que el hombre es pura arcilla.

Por los niños, Señor, que hay en la tierra,
Tú que a tu mano todo lo sometes,
acaba con los trágicos jinetes
del hambre, de la peste y de la guerra.

II. Poesía festiva

ASÍ ES LA FIESTA

La mágica alegría de la Fiesta
inunda a mi Petrel y, desbordada,
corre a anegar el alma enamorada
de aquél que mira la impar floresta.

Que estos festejos, al cantar la gesta
que recobró a la Patria secuestrada,
son un himno a la bélica Cruzada
y una loa a la hispánica protesta.

Y así es la Fiesta que en Petrel anida:
popular, bulliciosa, retozona,
llena de luz, jolgorio y alegría.
Pero es también la Historia, hecha vida,
de la España gloriosa y antañona
cuando, gallarda, por su Fe moría.

EL EMBAJADOR

El gesto, reposado y elegante;
la altiva frente, al cielo levantada,
la pasión, a los ojos asomada
y el decir, pronto al ruego y al desplante.

La voz, sumisa o dura, altisonante,
al costado, ceñida, noble espada
y la firme cabeza coronada
por un airoso casco deslumbrante.

¡Ahí está el Embajador! Sus finas manos
rubrican la demanda de la Villa.
¿Contra el infiel estamos en Cruzada?
No. Son fiestas de Moros y Cristianos,
remota tradición que maravilla,
y es la hora crucial de la Embajada.

1956

POR LOS RUMBOS DE LA FIESTA

Vuelen alegres campanas
y digan la feliz nueva
que otra vez va mi Petrel
por las rutas de la Fiesta.

Que hay siete flores galanas,
siete rosas tempraneras
y unos campos aledaños
que huelen a primavera.

Que hay siete mozas gentiles,
siete áureas princesas,
gráciles Abanderadas,
ornato de la floresta.

Llevan la risa en los ojos
y una ilusión despierta
y en sus castas frentes brilla
todo el fulgor de una estrella.

Vuelen alegres campanas
diciendo la feliz nueva
que otra vez va mi Petrel
por los rumbos de la Fiesta.

1960

PARA EVA

(Abanderada de Moros Marroquíes)

Bajo el marco, sin par, de la floresta
hallarás un torrente de armonía
y una suave y constante melodía
vivirá en ti los días de la Fiesta.

Vas a experimentar esa alegría
de llevar sobre tu hombro la Bandera,
esa experiencia humana, tan festera,
que habrá de acompañarte noche y día.
Durante cuatro días memorables,
vas a exhibir tu joven hermosura
y tu mirar hechido de ternura...
¡Cuatro fechas, chiquilla, inolvidables!

Serás, Eva, una dulce Abanderada.
¿Cómo no si la Fiesta la has vivido,
en sus alrededores has crecido
y de ella estás también enamorada?

No se puede dudar. Yo no lo dudo.
¡Serás, Eva, una linda Abanderada!

1992

LOS HALCONES DEL DESIERTO

(Bodas de plata)

La fila de los Halcones
celebra bodas de plata.
Acto justo y valedero
pues pasó un cuarto de siglo
desde que empezó sus desfiles
por las calles de este pueblo.

Encuadrada en la comparsa
de los Moros Beduinos,
es un ejemplo sincero
por su gran petrolanquismo
y su entusiasmo festero.

Por su indudable elegancia,
por el color de su atuendo
y su vital bien hacer
en las filas de la Fiesta
tiene un valor verdadero
y un lugar muy destacado
en el entorno festero.

Yo felicito a esa fila
por estas bodas de plata.
Es una escuadra que tiene
entereza, y tiene marcha,
y un amor por nuestra Fiesta
que no termina ni acaba.

Y como adoran la Fiesta
como un mágico tesoro,
seguro que, con el tiempo,
un día celebrarán
sus brillantes bodas de oro.

Adelante, sí, adelante,
Halcones del gris desierto
pues dentro de nuestra Fiesta
tenéis porvenir abierto
pues seréis siempre un valor
en el ambiente festero.

1994

III. Poesía profana

TARDE TRISTE

Sola está. Sola, mirando,
de pie, tras el ventanal.
La lluvia, sobre el cristal
triste canción va cantando.

Todo es gris, como su vida.
Todo es gris en el momento:
la tarde, la lluvia, el viento,
la luz, de gris hoy vestida...

Soñado amor que no alcanza,
belleza que se marchita,
muerta ya, no resucita
aquella azul esperanza.

Sola está. Sola, mirando,
mirando sin mirar nada,
ausente y ensimismada,
sin saber que está llorando,

mientras los finos puñales
de una gris lluvia invernal
golpean sobre el cristal
de los altos ventanales.

BELLEZA E INTELIGENCIA

(Para una joven estudiante)

Quiso la Providencia, generosa,
hacerte donación de faustos bienes:
Esos ojos abiertos, que tú tienes,
y esa sonrisa suave y primorosa.

Por designio de Dios, eres hermosa
y la dulce ternura que contiene
se derrama en tu rostro y, sin vaivenes,
te da un encanto de jazmín y rosa.

Dios te ha dado un espíritu valiente,
con un talante fresco y decidido.
Eres honesta, sencilla, inteligente
y de un mirar profundo y sostenido.
Has de vencer, por buena e inteligente.
¡Tú triunfarás! ¡Lo tienes merecido!

MI PRIMER MAESTRO

(En su memoria)

Guardo un recuerdo esplendente
de aquel mi primer maestro,
hombre activo e inteligente
que con su diaria labor
abrió luces en mi mente
y en mi alma encendió el fervor
por conocer la cultura,
por valorar su existencia
y por tratar de adquirirla
sin premura, con paciencia...

Aquel mi primer maestro
fue quien me enseñó a pensar,
a estudiar, a meditar,
a entender, a comprender
para lograr aprender...

Lo poco o mucho que valga
todo mi humano saber,
a él se lo debo todo
pues él me enseñó a leer...

Viejo amigo, mi maestro,
tu recuerdo en mí estará
y nunca terminará
de en mi alma permanecer.
Siempre te recordaré
porque yo maestro, amigo,
¡yo jamás te olvidaré!

VIDA GRIS

Me está cansando esta vida,
siempre igual y siempre igual.
Ya no es mi senda florida
sino un tosco pedregal.

Los mismos aconteceres,
día a día y hora a hora.
La misma angustia, que aflora
de idénticos quehaceres.

Muchos años, muchos años,
en la rueda del trabajo.
Calle arriba, calle abajo,
fatigas y desengaños.

Inhumanos egoísmos,
humanas ingratitudes
y violentas actitudes
engendran mis pesimismos.

Se hundieron mis alegrías
en unos remotos mares.
Ando falto de energías
con nieve en los aladares.

Hastío, que me domina,
de esta vida trabajada.
Y es que mi barca está anclada
en el mar de la rutina.

Vida humilde y aburrida,
que mata mi ansia vital.
Vida gris, para mi mal,
entre sombras consumida.

Vida quieta, siempre igual,
por hondo cansancio herida.
Vida, siempre repetida,
que espera el punto final.

Me aplasta, como una losa,
esta vida, siempre igual.
Ya no hay agua rumorosa
en mi seco manantial.

Esta es mi vida de ahora,
sin humanas ambiciones,
despojada de ilusiones,
sin rosicleres ni aurora.

Esta es mi vida, aplastada,
por torpes incomprensiones,
inmersa en desolaciones...
Pobre vida, que no es nada.

Me está cansando esta vida,
siempre igual y siempre igual.
Y es que mi senda florida
hoy no es más que un pedregal.

1977

EN LA INFANCIA DE MIS NIETOS

Cuando yo os contemplo inmersos,
por la inocencia infantil,
en un mar de ingenuidad,
siento temor de que, un día,
conozcáis del mundo artero
su inhumana mezquindad.

Tengo miedo que al contacto
con la torpe humanidad,
os aplaste el corazón
el peso de su crueldad.

Yo os quisiera siempre así,
nietos míos,
como en estos dulces años,
sin sufrir los desengaños
de la ya madura edad.

Y, entre risas y entre juegos,
teneros siempre a mi lado
hasta que un ángel alado,
apretando nuestras manos,
nos llevara, todos juntos,
arriba a la eternidad.

1982

MI NIETO, PEDRO JESÚS

Mucho, Pedrín, de ti espero
porque eres bueno y paciente,
generoso, inteligente...
¡No sabes cuánto te quiero!

Por eso, a Dios yo le pido,
todos los días, por ti,
que aunque se olvide de mí
no te deje en el olvido.

Debes ser noble y honrado
y si tu alma en Dios confía,
ni de noche ni de día
se apartará de tu lado.

Vive la vida a tu modo
y si eres bueno y creyente
nada te importe la gente.
¡Con Dios lo tienes ya todo!

1984

UN CONSEJO PARA MI NIETA

El día que yo me muera, María,
no tienes por qué llorar.

Será mejor, vida mía,
que empieces por mí a rezar.
A pedirle a Dios perdón
por mis humanas caídas,
que son sangrantes heridas
que llevo en el corazón.

El encuentro con la muerte
es humano y natural.
Sólo el Dios de las alturas
es el único inmortal.

El día que yo me muera,
no tienes por qué llorar.
Sé que estaré en tu memoria,
que no me vas a olvidar.
Mas yo no quiero que llores.
Tú no llores, vida mía.
¡No tienes por qué llorar!

1995

PARA ADELITA

(Como recuerdo de sus bodas de plata)

Hay en tí todo un don de simpatía
que envuelve tu silueta, y tu presencia
se convierte en un mar de vehemencia
por tu fuerza vital y tu alegría.

Eres una mujer privilegiada
por todo cuanto Dios te ha concedido.
Eres esbelta, de porte distinguido
y de una risa franca y prolongada.

Eres gentil, activa, inteligente,
con un talante abierto y decidido.
En tí existe un espíritu valiente
con un amor humano y desmedido.

Hay en tus ojos luz y paz serena,
que te brindan valiosa compañía.
Nacen las dos en tu íntima armonía
y en tu alma viven porque tú eres buena.

Te sientes de la vida enamorada,
por tu esposo y tus hijos que te adoran,
por amigos, que tanto te valoran...
Eres feliz. ¡Lo dice tu mirada!

Un largo tiempo, Adela, ha transcurrido
y has celebrado ya bodas de plata.
¡Ojalá que tu vida, siempre grata,
discurra por un campo florecido!

Le pediré, por ti, a nuestro Señor
que sea interminable tu ventura,
que se aleje de ti toda amargura
y no sientas la espina del dolor.

Quiera Dios concederte ese tesoro
de una vida serena y prolongada
y que un día, por todos rodeada,
celebres tú también las bodas de oro.

1991

PARA INMACULADA

Eres guapa, inteligente,
con un nombre de alborada.
¡Si es que tú lo tienes todo
llamándote Inmaculada!

Eres buena. Continúa
siendo dulce, pura, honrada,
mientras haya luz, de día,
negra noche o madrugada.

Sigue estudiando, aprendiendo
y a hacer el bien entregada,
que a mucho te obliga el nombre
que llevas, Inmaculada.

1991

QUE DIOS TE ACOMPAÑE

(Para un joven sacerdote)

Le estoy pidiendo a Dios que te acompañe
en tu noble y difícil andadura,
que no renuncies nunca a la ternura
ni haya causa humana que la empañe.

No te extrañe, mi amigo, no te extrañe
lo que pido al Señor, que está en la altura:
Que vivas de la fe toda su hondura
por el mar del amor que a ti te atañe.

Ahonda en tu misión, remonta el vuelo,
establece con Dios mística unión,
olvida las miserias de este suelo
y convierte tu vida en oración...
Eso, mi amigo, mi alma te desea.
Rezaré, rezaré porque así sea.

1992

PARA NACHO Y PEPE

(Dos jóvenes sacerdotes)

Pepe y Nacho, Nacho y Pepe,
dos hombres inteligentes,
que en este pueblo nacieron,
que aquí, junto al Cid, crecieron

y aquí también recibieron,
dentro de su corazón,
una firme vocación:
la de dedicar su vida
al servicio de la Iglesia
y a laborar, con fervor,
predicando la doctrina
del supremo Creador.

Pepe y Nacho. Nacho y Pepe,
sacerdotes ya ordenados,
tenéis abierto el camino
para hacer realidad
lo que os exige el destino.

La tarea que os aguarda
es hermosa y prolongada.
Es un quehacer fecundo:
el de sembrar la semilla
de un amor limpio y profundo,
que tanta falta nos hace
para transformar el mundo.

Sinceramente os queremos,
es cierto que os admiramos
y siempre recordaremos
vuestros valores humanos.

Seguros también estamos
que vuestra noble misión,
por vuestro amor a los hombres,
por vuestra suave bondad,
por vuestra honrada entereza
en sostener la verdad,
tendrá un valor esplendente,
será valiente y constante,
convinciente, deslumbrante,
tierna, humana, luminosa...

¡Es lo que más nos importa
porque es lo más importante!

Pepe y Nacho. Nacho y Pepe:
a empezar vuestra labor
sin perder un solo instante...

Que Dios bendiga vuestra obra
y os conceda su favor.
Y con un valor vibrante
adelante, mis amigos,
siempre, sí, ¡siempre adelante!

1993

UN CONSEJO

(Para una joven bonita)

Tienes bonitos los ojos,
una mirada brillante,
con un encanto constante,
y unos lindos labios rojos.

Tienes un cuerpo elegante,
atractivo y primoroso
con un andar ondulante
y con un sonreír armonioso.

Lo mucho que Dios te ha dado
no se lo des a cualquiera.
Dáselo tan sólo a un hombre
que te respete y te quiera.
Sólo al hombre de tu vida.
¡No se lo des a cualquiera!

1994

PARA ANGELINA, MAESTRA NACIONAL

Una gran educadora,
con una pluma brillante,
una cultura patente,
simpatía que enamora,
con una labor constante
y una expresión convincente.

Y por tu humana actitud
y el valor de tu misión,
te expreso mi gratitud,
Angelina,
y mi gran admiración.

ANTOÑITA Y SANTIAGO

(Bodas de plata)

Al recordar ese día
de feliz celebración,
por vuestras bodas de plata,
quiero dejar constancia
de mi felicitación.

Por vosotros, a Dios pido
que os conserve la salud,
el calor de vuestros hijos,
el cariño de los padres,
y el amor matrimonial
indestructible y latente...
¡Esa llama de amor que arde
en vuestra alma alegremente...!

Sin olvidar, Antoñita,
esa voz que Dios te ha dado,
que tantas veces he oído
tus canciones entonando,
que mi pena ha mitigado.
Esa tu voz, que es caricia,
de la que ando enamorado...

Todo lo tenéis ahora:
Juventud y bienestar,
salud y vitalidad,
la presencia de los hijos,
el amor de vuestros padres...
¡Todo un mágico tesoro!

Dios lo siga conservando,
y aunque yo no lo veré
podáis un día, lejano,
celebrar, con gran decoro,
entrañables bodas de oro.

1995

EN LA MUERTE DE DÁMASO, MI AMIGO

Cuando yo tuve noticias
de tu muerte inesperada,
en mi alma se abrió una herida
que no podrá ser cerrada.
Herida por el dolor
de haber perdido un amigo,
un gran amigo: ¡el mejor!

Éramos seres distintos,
distintos físicamente,
mas los dos éramos uno
por los mismos ideales
que poblaban nuestra mente.

Por nuestro idéntico amor
a la patria —¡tan querida!—
y una convicción cristiana,
compañera inseparable,
abrazada a nuestra vida.

Con los comunes deseos
de mejorar el futuro
de nuestra España adorada,
la que tantas veces vimos
torpemente despreciada...

Por tu sincera amistad,
tu honradez acrisolada,
y por tu hombría de bien

nunca jamás desmentida,
vivirás en mi recuerdo
y tu imagen personal
en mi memoria estará
sin final y sin medida...

Nuestras dos hermanas vidas,
que la muerte ha separado,
pronto se verán unidas,
pues pronto, Dámaso amigo,
muy pronto estaré a tu lado...

1995

A MARI ÁNGELES

(Nuestra entrañable amiga)

Cuando entras tú a nuestra casa
no es ninguna persona extraña.
Es una amiga entrañable
con un gesto de bondad
que, por siempre, te acompaña.

Si visitas nuestro hogar
eres causa de alegría.
Se va nuestra soledad
por tu humana compañía.

Eras muy joven, es cierto,
cuando empezaste a ayudar
las labores de Virginia,
su constante quehacer
por mantener el hogar.
Y viviendo entre nosotros
cubriste la larga etapa
para procurar y ser
lo que eres también ahora:
Una auténtica mujer.

Fueron pasando los años,
transcurrieron muchos días
hasta llegar el momento
en el que tú nos decías
que íbas a casarte ya
con el hombre que querías.

Fui padrino de tu boda,
te acompañé hasta el altar
y allí, frente al sacerdote,
que con amor preguntaba
si te querías casar, con Amando,
y que éste fuera compañero inseparable
hasta el final de tu vida,
respondiste decidida
y con acento sincero:
"Sí que quiero". ¡Sí que quiero!

Ahora
eres madre de dos hijos
que viven junto a tu lado
y también Amando vive
por su falta de salud
al calor de tu cuidado.

¿Y qué podría ser de ellos
si con maternal amor
no les prestaras tu ayuda
y de tu humano cariño
no sintieran su calor?

Seguirás sembrando amores
pues tú estás acostumbrada
a prodigar tus favores
a gente necesitada.

Virginia y yo te estimamos,
con hondura te queremos,
también tu ayuda esperamos...
y ¡jamás! te olvidaremos.

1996

PAISAJE NATAL

Ermitas, montes, castillo,
plaza, torres, manantial...
¡qué paisaje tan sencillo
el de mi pueblo natal!

Dos palmeras elevadas,
dos torres fuertes y airosas,
dos ermitas enclavadas
en dos cumbres montañosas.

Alto castillo roquero
—mitad árabe y romano—
que es centinela cimero
de mi pueblo soberano.

Monte del Cid, orgulloso
de su fama y de su historia
¡mi viejo paraje umbroso
de inolvidable memoria!

Plaza espaciosa y perfecta
de geométrica traza:
Enfrente, la torre erecta
al firmamento se abraza.

Vega en la que forman coro
las aves de mi Señor,
donde es arpegio sonoro
el trino del ruiseñor.

Una fuente cristalina,
un cielo azul, ideal,
un vuelo de golondrina
y una canción de cristal...

¡Qué dentro llevo del alma
esta visión primorosa:
Blanca ermita, monte y palma,
fuentecilla rumorosa,
torres altivas en calma,
castillo y vega frondosa!

Ermitas, montes, castillo,
plaza, torres, manantial...
¡qué paisaje tan sencillo
el de mi pueblo natal!

1960

PETREL, MI HONRADA CUNA

Aunque humilde, me has dado honrada cuna.
Junto a ti transcurrió mi primavera.
Eres tú la visión más lisonjera
y el ingente caudal de mi fortuna.

Y no habrá –te lo juro– fuerza alguna
que pueda separarme de tu vera,
pues tú me diste la ilusión primera:
oro de tu sol, plata de tu luna.

Estás tan abrazado a mi destino
que nunca olvidará la mente mía
tu perfil conocido y luminoso.

Aquí quiero correr todo el camino
y que tu tierra y tu ciprés, un día,
cubran mi carne y celen mi reposo.

ADIÓS A MI CAMPO

Vengo a verte, campo mío
y a despedirme de ti.
Hay dolor dentro de mí
y un desaliento sombrío.
Es el rudo desafío
producto de mi vejez,
que impulsa mi dejadez
por tantas cosas humanas,
que si hoy me parecen vanas
las tuve en gran validez.

En tu seno, campo amigo,
he pasado tantos días
de inocentes alegrías,
bajo el calor de tu abrigo;
muchas y serenas horas
escuchando las sonoras
canciones de ese gran pino,
ese gigante vecino
que vive ocasos y auroras,
tan unido a mi destino.

Miré la noche estrellada
en un cielo serenado
y, bajo el pino sentado,
vi del día su llegada.
Oí la dulce tonada,
musical y transparente,
que cantaba aquella fuente,

hoy seca y abandonada,
sin la mano enamorada
que la retorne a su ambiente.

Pasé, en verdad, muchos días
bajo tu luz esplendente,
hija de un sol imponente,
hasta las horas tardías.
Me adentré por tus umbrías,
subí a tu monte elevado,
cruce tu yermo y tu prado...
Ahora, siento emociones
muy tristes y depresiones,
pues te veo abandonado.

Ya no puedo caminar
por esa senda añorada,
camino de la pinada
donde yo solía estar.
Siento torpeza al andar,
la antigua voz he perdido
y en la indiferencia hundido,
al final de mi jornada
mi vista está arruinada
y por pedir, nada pido.

Ya no deseo mirarte
ni junto a tu lado estar,
me entristece el comprobar
que nadie quiere cuidarte.
De mi ser formabas parte
en unos tiempos lejanos
y el trabajo de mis manos
aquí, puesto a tu servicio,
era inocente ejercicio
de hondos valores humanos.

El corazón se me parte
por la presión del dolor.
Campo amigo, viejo amor,
hora es ya de abandonarte.
No volveré a contemplarte.
Mentalmente te veré,
tu entorno recordaré
día y noche, lo aseguro,
y te prometo y te juro
que jamás te olvidaré.

1993

ALCOY

El aura fina y serrana
es caricia de su frente
y un espíritu valiente
es blasón que lo engalana.
Un sol blanco se desgrana
sobre sus muros añejos
y Alcoy, con sus puentes viejos,
y su recia estampa pina
en la luz se difumina
entre pálidos reflejos.

Bajo un cielo luminoso,
Alcoy es limpio fanal
y es fecundo manantial
de quehacer fervoroso.
Alcoy, fuerte y generoso,
un emporio ha levantado
y con grácil desenfado
y tesonera energía
del trabajo, cada día,
es feliz enamorado.

1958

EL SUFRIDO CAMPESINO

Siento un respeto imponente
por el hombre campesino
que, abrazado a su destino,
trabaja incesantemente.
El sudor cubre su frente
en los días de verano
y como empieza temprano
en invierno su labor,
aunque hay frío, sin temor
va al quehacer cotidiano.

En el campo la tarea
no puede ser olvidada.
Empieza a ser renovada
en cuanto el día alborea.
Es una dura pelea
la de ese hombre, tan sufrido,
y si termina rendido
cuando acaba su labor,
el sueño borra el ardor
de su esfuerzo desmedido.

Y así un día y otro día
sus cuidados prodigando,
o bien el trigo sembrando
o labrando allá en la umbría.
O en brazos de la alegría,
la cosecha recogiendo,
o la tristeza sintiendo

de haber trabajado en vano
porque, sin lluvia, el secano
todo lo fue consumiendo.

No puede desesperar
pues carece de otros medios
y sus humanos remedios
allí los ha de encontrar.
Y de nuevo a trabajar
con energía y tesón,
a renovar la ilusión
de otros frutos conseguir
para así poder vivir,
¡Esa es su obligación!

Y otra vez al campo helado,
al rigor de los calores,
a pedir a Dios favores
y lluvia para el sembrado.
A cuidar del arbolado,
a embasurar el viñedo,
a las cepas hacer ruedo,
a revisar los injertos,
sacar los árboles muertos
y otros plantar con denuedo.

Este labrador constante,
dedicado a su trabajo,
camina arriba y abajo
en un esfuerzo incesante.
Su misión es importante
pues sus desvelos humanos
y el quehacer de sus manos
nos ofrecen la alegría
del pan nuestro, cada día,
que todos necesitamos.

Ese hombre tan ignorado,
al que nadie tiene en cuenta,
él para mí representa
todo un valor destacado.
Yo me siento impresionado
ante la actitud valiente,
sostenida abiertamente
con todo el humano aliento
de ese hombre, por el cual siento
todo un respeto imponente.

PROSA

I. Vida local y sociedad

ALGO SOBRE PETREL

Los orígenes de Petrel son remotos e imprecisos. La "Apiarum" de los fenicios, la "Pétrola" de los romanos y el "Petrer" de los árabes es población antigua y llena de reminiscencias antañonas.

La antigua población de Petrel se hallaba situada en el valle de Pusa, a unos seis kilómetros del Petrel actual, en cuyo centro se encontraron diversos vestigios (monedas, cerámica, resto de edificaciones, etc.) de las civilizaciones antiguas.

Como testimonio patente de la antigüedad de Petrel podemos ofrecer el castillo, semiderruida fortaleza, cuya restauración está próxima y que, según el testimonio del historiador Zurita, es de cimentación romana y estructura árabe. Tierra reconquistada para la cristiandad por don Jaime el Conquistador, alrededor del año 1200, fue, en principio y por largos años, labradora, ganadera y artesana.

La alfarería, que nosotros sepamos, es su industria más antigua, de la que algo queda todavía. Tuvo, igualmente, fábricas de vidrio y, más modernamente, de pólvora y seda.

La industria del calzado nace en Petrel antes de la guerra mundial del año 1914, si bien es en el curso de esta conflagración cuando cobra cierta importancia. Pero es a partir de 1950 cuando inicia su verdadero despegue de la languidez en que se desarrollaba.

En la actualidad, se hallan censadas alrededor de un centenar de industrias del calzado, que dan trabajo a cerca de 3.000 productores. Existen, igualmente, fábricas de tacones, de productos químicos, de marroquinería y cerámicas, las que, en su totalidad, trabajan a pleno rendimiento, lo que

convierte a Petrel en un emporio de riqueza productora. Petrel es un pueblo que no conoce la ociosidad, en donde todo el mundo trabaja, cuyos logros y realizaciones son muy dignos de tenerse en cuenta.

El término municipal de Petrel, con sus 10.400 ha, tiene destinadas al cultivo unas 6.000 ha, cuyos productos son ciertamente considerables.

La construcción sigue también a un ritmo impresionante y podemos decir que Petrel, desde hace unos quince años, si bien conserva el casco antiguo de la antañona Pétrola, va cambiando su fisonomía, con edificaciones modernas muy a tono con los tiempos que vivimos.

Yo estimo que las posibilidades de futuro de Petrel son abundantemente prometedoras y con el desvío de la carretera general de Madrid a Alicante, cuyo trazado ha de rodear las espaldas de nuestro castillo, cobrará mayor importancia.

El vertiginoso desarrollo de estos últimos años se debe, en buena parte, a la FICIA, gracias a la cual se han abierto abundantes mercados en el exterior, cuyos beneficios resulta obvio ponderar. En este aspecto, los hombres que crearon la Feria Internacional del Calzado, los que la han dirigido y los que la continúan rigiendo son acreedores a nuestro más sincero reconocimiento.

Petrel se apresta, pues, a redoblar sus esfuerzos para conseguir el máximo progreso que, con su indudable sentido patriótico, ofrenda, cada día, para su mayor grandeza, a la madre patria.

Nuevo Diario, 27-8-1969

PRÓLOGO DE LA MEMORIA DE LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO PARROQUIAL

Realizada la primera y principal fase de la restauración del templo parroquial –para cuyo fin fue nombrada esta comisión– es obligado rendir cuentas ante Petrel entero puesto que todos, con arreglo a sus posibilidades, han coadyuvado a la feliz terminación del cometido que nos propusimos.

Capítulo importante también ha sido la reconstrucción total de la Casa Abadía, cuyo deplorable estado aconsejaba su inmediata restauración y adecentamiento, convirtiéndose en lo que hoy es digna morada del padre espiritual de nuestro pueblo.

En verdad, quisiéramos hacer llegar a todos los donantes y a cuantos han colaborado, en uno u otro sentido, con nosotros, nuestro agradecimiento. Y hacerles patente, al mismo tiempo, el legítimo orgullo que sentimos porque Petrel, sin ayuda oficial hasta el momento, ha realizado una obra de restauración –en razón a su categoría económica y densidad demográfica– cual ninguno de los pueblos de la diócesis, dando una prueba inequívoca de desprendimiento y riqueza espiritual que habrá de constituir su mejor galardón ante los ojos de las generaciones que nos sucedan.

Tengan por recibido todos nuestro testimonio agradecido y abriguen la seguridad de que, si el nuestro poco vale, han de contar con el de Dios, único que ha de pesar en el supremo instante en que la eternidad deje de ser arcano para convertirse en realidad.

UN PISO DE MÁRMOL PARA LA IGLESIA

Cuando un luminoso día del mes de abril de 1956 decidimos lanzarnos a la ingente tarea de arbitrar recursos para dotar a nuestro primer templo parroquial de un pavimento decoroso, echamos sobre nuestros hombros el pesado fardo de la responsabilidad que entrañaba poder llevar a buen fin nuestro cometido.

Lejos de nosotros la idea de que nuestro propósito pudiera tener tan rápida y feliz terminación, pues, en principio, estábamos decididos a llevarlo a cabo en tres etapas anuales. Pero la esplendidez y generosidad de los donantes, la ayuda de nuestras autoridades, el apoyo de las entidades económicas de la localidad, con raigambre petrolanca y, en general, la acogida excelente que entre todas las clases sociales tuvo nuestro proyecto, nos llevaron a la convicción de que Petrel deseaba ver terminada rápidamente la grandiosa labor que nos propusimos. Y así se hizo, superando, en mucho, nuestras más optimistas previsiones y nuestros más dorados optimismos.

Poco es lo que nosotros hemos hecho. El mérito, todo el mérito, es de los donantes. Petrel, en general —podemos decirlo con santo orgullo—, respondió con generosidad a nuestro llamamiento. Ciertamente hubo algunas negativas. Muy escasas, en realidad. Pero si, como sospechamos, ellas fueron debidas a simples cuestiones personales —flacas miserias humanas—, sepan que no hemos recogido su desdén porque cuando se realiza una misión en nombre de Dios es a Él al que se atiende o es a Él al que se desprecia.

Petrel ha añadido un nuevo broche a su espíritu generoso y ha enriquecido con una nueva prenda —testimonio de su fe—

el lugar en donde, desde tiempos remotos, acostumbra a rendir gracias al Altísimo y a demandar favores a la Virgen morena, que es su patrona. ¡Bendito pueblo que sabe responder tan unánimemente a las cosas elevadas!

Rendidas gracias a los donantes. A todos, igualmente, agradecemos sus donativos: al opulento, al pobre, al menos pobre... Somos hijos de Dios y todos tenemos derecho a participar en el banquete final que nos tiene preparado, y al que todos han hecho algún mérito con su aportación.

Que la Virgen del Remedio derrame abundantes gracias sobre el pueblo que, desde siglos, vive bajo su patronazgo y que Petrel nunca olvide que, si bien el progreso material engrandece los pueblos, es la perfección moral la que ha de primar delante del trono del Redentor.

1957

EL EJEMPLO PERMANENTE

El ejemplo que nos brinda la vida de San Crispín es conmovedor y viene a recordarnos, de forma permanente, que en el trabajo podemos –y debemos– encontrar las cristalinas aguas de la santificación.

Si el trabajo se realizara con humildad, pensando que ese trabajo puede convertirse en oración; pensando más que en el lucro en el servicio que prestamos a la sociedad; aceptándolo no como castigo sino como importante medio de salvación eterna, acabarían, disolviéndose como una gota de agua en el mar, los acuciantes problemas para los que parece no existe solución.

Los progresos científicos, la automatización, la racionalización del trabajo nos llevarán, incuestionablemente –ya lo estamos viendo– a una reducción de la jornada laboral. Eso es una verdad irreversible. Habrá más tiempo para el descanso y, claro está, para el ocio. Pero, ¿sabremos emplear esa ociosidad para el estudio, para la moderada diversión y, principalmente, para meditar sobre las interrogantes que, frente a Dios, y a la eternidad, tenemos planteados los hombres? ¿No nos sumiremos en las turbias aguas de una irresponsable dispersión? El trabajar menos ¿será motivo para un mejoramiento espiritual o servirá para un masivo embrutecimiento?

Queremos creer que el hombre, con ansias y vivencias de eternidad, sabrá conjugar, de manera armoniosa, el mayor tiempo libre de que disponga con el noble afán de adquirir nuevos y firmes conocimientos culturales y con una apertura del espíritu para aumentar la capacidad de la fe, de la que todos tan necesitados estamos.

Hagamos del trabajo motivo de alegría. Como San Crispín. Seguramente él jamás pudo pensar que su humilde profesión de zapatero constituía una desventura. Porque, como él ha demostrado, no hay ante Dios profesiones elevadas y oficios despreciables. Todos son meritorios si se realizan con humildad y alegría.

Si así lo hacemos, todos tendremos importantes probabilidades de merecer el premio prometido de la eterna felicidad. Que es lo que importa. Lo único que, verdaderamente, debe importarnos.

Aprendamos para ello, de verdad, el conmovedor y permanente ejemplo de San Crispín.

1968

EN TORNO AL BARRIO DE “LA CRUZ”

I

Cuenta la historia que cuando Boabdil “el Chico”, último rey de Granada, abandonaba definitivamente su patria natal, al llegar a una colina desde la que se divisaba el espléndido paisaje de la vega granadina, prorrumpió en amargo llanto. Entonces, su madre, la enérmiga sultana Aixa, le apostrofó con estas conocidas frases: “*Llora, llora como una mujer, ya que no has sabido defenderla como un hombre*”.

Viene esto a colación porque no creemos que el requerimiento que hacíamos en el número anterior a Petrel, en general, y al Sindicato de la Piel, en particular, haya caído en saco roto.

Si ese barrio tiene numerosas necesidades, abrigamos la seguridad de que nuestra Corporación municipal las irá resolviendo, a medida de sus posibilidades. Todos sus problemas son muy dignos de estudio y consideración. Pero, a nuestro entender, ninguna necesidad tan perentoria como la de llevar el servicio religioso-espiritual a nuestros hermanos de ese barrio.

Allí radican empresas, de probada potencia económica, dedicadas a producir materiales de construcción. ¿Por qué no solicitar el concurso de las mismas para el logro de nuestros fines? La expansión del ramo del calzado en nuestro pueblo es bien patente. ¿Por qué no arbitrar una fórmula de cooperación entre empresarios y productores para que, mediante módicos desembolsos, se vayan cubriendo los gastos de esta empresa, tan digna de un pueblo cristiano?

Petrel se halla en un período de franco crecimiento. El censo demográfico aumenta sin cesar. Se hace necesaria la creación de una nueva parroquia con el fin de que el servicio religioso pueda llegar a todos; de que las enseñanzas evangélicas caigan como lluvia bienhechora en todos los espíritus; de que la palabra de Dios se oiga también en la que pronto será populosa barriada de "La Cruz". Y si conseguimos levantar allí un santuario, pronto se convertiría en la segunda parroquia de nuestro pueblo.

Aprestémonos todos a esta espléndida tarea. No demos motivo, con nuestra incuria o con nuestra falta de decisión, a que nuestros hijos puedan decirnos, en un día no muy lejano, remedando a la sultana Aixa: "*Llorad, llorad como mujeres por el barrio de "La Cruz", pues no supísteis defenderlo como hombres*".

1955

OTRA VEZ EL BARRIO DE "LA CRUZ"

II

Llegan hasta nosotros noticias alentadoras: el barrio de "La Cruz" tiene ya escuelas.

Gracias a las gestiones del Excmo. Ayuntamiento y de la Junta Local de Enseñanza, los organismos superiores han aprobado la creación de una escuela para niños y otra para niñas en el barrio de "La Cruz". Se dispone ya de local y falta solamente el nombramiento de los maestros que han de regentarlas. La dotación del material necesario corre a cargo de nuestro Ayuntamiento, al que felicitamos por la solución parcial del problema de la enseñanza en esa barriada.

Ahora bien. Decimos parcial porque, según nuestros informes, la población escolar de ese barrio es superior a cien niños, de ambos sexos, por lo que resultan insuficientes esas escuelas para atenderlos. Y si pensamos que ese censo escolar ha de ir incrementándose rápidamente, todavía resalta más esa insuficiencia.

La solución, por ahora, podría radicar en la creación de unas escuelas parroquiales. Es decir, si se consiguiera la creación de una parroquia en ese barrio, sueño dorado del Petrel católico, fácil sería conseguir, contando con local apropiado, la creación de unas escuelas parroquiales, que habrían de estar regentadas por sacerdotes-maestros, o por religiosos y religiosas dedicadas a la enseñanza. Para realizarlo se contaría con la simpatía y la ayuda de la primera autoridad eclesiástica de la diócesis.

Abrigamos la seguridad de que nuestros propósitos de dotar al barrio de "La Cruz" de servicio religioso no habrá de

caer en el olvido. Y si ello se consiguiera, contando con las dos escuelas que se han creado ahora, bien podríamos llegar a la consecución de las parroquiales, con lo que resolveríamos el doble problema de la enseñanza escolar y de la predicación evangélica, ambas tan necesarias e insustituibles para la formación espiritual de esa infancia, que si hoy es incipiente promesa, pronto será espléndida realidad si la encaminamos por los derroteros que conducen a Dios. ¿El dar victoriosa cima a esa tarea no merece el esfuerzo y la colaboración de todos? Los hijos de Petrel tienen la palabra.

1955

SOBRE EL BARRIO DE “LA CRUZ”

III

Ese trozo entrañable de Petrel, ese barrio que va creciendo sin cesar en el antiguo paraje de la “Creu de Mollá”, está pidiendo a gritos una solución de sus problemas, que, a estas alturas, nadie debe ni puede ignorar.

Petrel no puede conformarse con que ese barrio constituya un pobre remedo de los suburbios que, por desgracia, son el baldón que cubre de ignominia la ostentosa vanidad de muchas capitales del mundo. Bien está que las viviendas que se construyan en el mismo no tenga nada que ver con las inmundas chozas que, para vergüenza de la humanidad, habitan muchos seres desgraciados. Pero, no todo es eso. Existen otros problemas que hay que abordar de forma enérgica y decidida.

Hay que estudiar inmediatamente la urbanización de ese barrio. Hay que dotarlo de todos los servicios que las exigencias modernas demandan. Pavimentación de aceras, arreglo de calles, ordenación de las que hayan de construirse en el futuro, servicio de abastecimientos, agua, alumbrado, posibles zonas verdes, trazado de una o más plazas, servicio escolar, construcción de una iglesia, grande o pequeña, etc..., al objeto de que ese barrio, llamado a ser populoso en pocos años, tenga todo lo necesario que la vida material y espiritual requiere.

A la larga no resulta acertado, según nuestro modesto entender, preocuparse tan sólo del centro de las poblaciones y descuidar los extremos. La civilización, la comodidad y el bienestar modernos no se han hecho solamente para uso

exclusivo de unos privilegiados, sino para el disfrute de toda la comunidad. Y esa es la aspiración suprema de los Estados modernos: el mayor número de bienes para la mayor cantidad de seres humanos.

Petrel tiene el problema, un problema moral insoslayable, de adecentar, de urbanizar y llevar el aliento y el calor espiritual a ese trozo entrañable que da comienzo en la "Creu de Mollà". Hace falta un estudio inteligente, si es que no lo hubiera todavía, de sus necesidades y una compenetración completa entre todos: autoridades eclesiásticas, civiles y pueblo, en general. Hay que crear la preocupación de esa tarea que a todos nos es común: la de llevar a ese barrio, hoy incipiente, pero que, sin duda, será populoso algún día, todos los adelantos y servicios que los tiempos modernos imponen y a los que son muy acreedores aquellos sufridos vecinos.

1955

¿EL BARRIO DE “LA CRUZ” SE ANEXIONA A ELDA?

Hemos oído repetidas veces ese rumor y, si bien nos parece un tanto peregrino, bueno sería que fijáramos nuestra atención en ese trozo entrañable de nuestro idolatrado Petrel.

No nos incumbe estudiar sus posibles necesidades materiales, muy numerosas al parecer. A nosotros, a fuer de católicos y amantes hasta la médula de nuestra patria chica, nos atañe cuanto se refiera al servicio espiritual de ese barrio.

Obvio será discutir que esa agrupación urbana, carente en la actualidad de todo servicio eclesiástico, podría ser agregado a una de las parroquias de la vecina ciudad, por disposición de la jerarquía de la Iglesia, para mejor atender sus necesidades en el orden espiritual. Y si se produjera esa agregación, en el orden religioso, ¿no resultaría mucho más fácil conseguir su anexión en el orden civil-administrativo?

Petrel tiene contraído un compromiso de honor con ese barrio entrañable: el de dotarlo del servicio espiritual, que está demandando urgentemente. Para ello hay que empezar por erigir un santuario, cuanto más capaz mejor —siempre mirando al futuro populoso de ese barrio— y entronizar en el mismo —¿por qué no?— a San Crispín, patrono de la rama zapatera. Brindamos nuestra idea al Sindicato Vertical de la Piel y al pueblo en general.

¡Espléndida tarea para todos: cerámicas, fábricas de yeso, manises, industria maderera, patronos y obreros del calzado! ¡Convertir en bella realidad el compromiso que tenemos contraído con nuestros hermanos del barrio de “La Cruz”, dotándoles del servicio religioso-espiritual, del que tan necesitados se hallan.



ALGO MÁS SOBRE LA FUSIÓN DE ELDA Y PETREL

I

Al contestar al escrito publicado en *La Verdad*, de Murcia, el día 2 del corriente mes, con el título de “Carta abierta a la opinión pública de dos pueblos hermanos”, no trato de polemizar con don Roque Calpena Giménez, firmante del mismo. Porque entiendo que las polémicas, en el lar ibérico, degeneran, en la mayoría de las ocasiones, en vulgares disputas.

Pero, por la profunda admiración que siento por el Sr. Calpena y por el sentimiento amistoso que –aun cuando el interesado lo ignore– guardo en mi corazón hacia él, me creo también obligado, como hombre libre, a exteriorizar mi opinión sobre la decantada fusión de Elda y Petrel, que el autor de ese escrito preconiza. Y porque, además, entiendo fuera manifiesta descortesía no corresponder a su carta, cargada de buena intención –bien lo sabemos–, y tan notoriamente distinta, por su contenido, a cierta comunicación publicada en la prensa provincial, en mayo último, de cuyo contexto tampoco “quiero acordarme”.

Deberé aclarar, por si el Sr. Calpena lo ignora, que es un viejo asunto ése de la fusión de Petrel y Elda o de la anexión de mi pueblo. De ello saqué ciertas experiencias personales en los lejanos años treinta, en que yo acudía al *College Française*, de Elda, así como a través de conversaciones mantenidas, muy posteriormente, con mis amigos –que también yo los tengo– de la vecina y admirada *Dahellos*.

Y como el Sr. Calpena enumera algunos “para qué”, muy positivos, a su juicio, para conseguir la unión de los dos pue-

blos, yo voy a permitirme también, con su permiso, detallar algunos "porque" negativos, que todos haremos bien teniéndolos en cuenta.

La pretendida fusión de Petrel y Elda se presentará siempre, a mi parecer, espinosa y repleta de dificultades. Y ello, por los motivos siguientes:

1.º "Porque" existe una diferencia idiomática. Si unos hablan en castellano, otros empleamos la lengua de don Jaime el Conquistador. Y ello, por cierto, no constituye ninguna broma, como factor negativo, a la hora de la unión.

2.º "Porque" si Elda, como afirman, es notoriamente progresista, tal vez nosotros, sin ser inmovilistas, tengamos una concepción distinta de los valores espirituales de los pueblos. Yo diría que nos separan si no diferencias raciales sí, indiscutiblemente, temperamentales.

3.º "Porque" si, ahora, arquitectos, sociólogos y especialistas en pedagogía afirman que las aglomeraciones urbanas ideales son las que contienen de 20 a 50.000 almas, no vemos la necesidad de tratar de conseguir una población de 100 ó 200.000 habitantes, con sus inevitables molestias y, en muchas ocasiones, sus insolubles problemas.

4.º "Porque" no entendemos cómo pueda haber una fusión perfecta entre los que hablan en castellano y los que se expresan en valenciano; entre un pueblo de 17.000 habitantes y otro de 40 ó 50.000. Lo más probable es que, a la corta o a la larga, surgieran problemas de competencia y, como los hombre no somos angelitos, el grande intentara devorar al chico o el chico rebelarse contra la imposición del grande. De estos desagradables acontecimientos nos brinda la historia abundantes y aleccionadores ejemplos.

5.º "Porque" aunque con esa pretendida fusión Petrer y Elda contarán con 400 fábricas de calzado y se pudiera comparecer ante los organismos oficiales como una unidad económica, creemos que el resultado sería el mismo tanto si esa comparecencia se hiciera en nombre de Petrel y Elda, como un solo pueblo, como si se realizase, en nombre de Elda y Petrel, como municipios independientes.

6.º “Porque” si se fusionaran Elda y Petrel tendríamos, tal vez, mejores servicios pero, casi con seguridad, nos costarían más caros. Entendámonos: Los vecinos de Madrid, con sus tres millones de habitantes tienen mejores servicios que los vecinos de Petrel. Pero al hombre de la calle de Madrid también le cuesta más dinero mantenerlos. Y ello es evidente porque la mejoría de servicios hay que pagarla en Petrel, en Elda, en Madrid y en Valderrábanos de Abajo.

7.º “Porque” cuando, como ahora, existe campo adecuado para colocar con cierta rentabilidad la producción del calzado, nuestros dos pueblos, sin necesidad de polos, ni fusiones ficticias, se engrandecen y progresan en términos impresionantes. Y si, como parece, existe evasión industrial hacia otras zonas o polos, ello es de una lógica aplastante. El capital privado acude allí en donde encuentra mayores facilidades para su gestión o más sustanciosos beneficios para sus actividades. Ahora bien, lo que debemos rechazar, en nombre de Petrel y Elda o de Elda y Petrel, es que se coloque en condiciones de inferioridad a esta zona eminentemente zapatera, desde hace tantos años, en relación con esos polos a los que alude el Sr. Calpena. Y si para remediar esa situación poco o nada puede hacer el que suscribe esta carta, mucho debemos esperar –y de hecho lo esperamos– de don Roque Calpena Giménez y del organismo que, con tanta eficacia, dirige.

8.º “Porque”... Los “porques” negativos serían interminables en esta carta lo que no habría de tolerar, claro está, el Sr. director de *La Verdad*, por exigencias de espacio, ni existiría lector alguno con la suficiente paciencia para leerla.

Otro día, si Dios lo quiere, y el Sr. director de *La Verdad* continúa dispensándome la proverbial hospitalidad de su periódico, volveré, de nuevo, para poner punto final y definitivo sobre el debatido tema de la posible fusión de Elda y Petrel.

ALGO MÁS SOBRE LA FUSIÓN DE ELDA Y PETREL

II

Para mí todavía no constituye ningún prejuicio ni arraigo desfasado el sentir entrañable amor al pueblo que me vio nacer, a sus costumbres familiares, a sus tradiciones, a sus leyendas, a su historia, grande o pequeña, a sus fiestas mayores, a todo eso que, se quiera o no se quiera, es, a mi juicio, consustancial con el alma del hombre. Por todo eso que hoy, en nombre de un desafortado e irresponsable progresismo se trata, por lo visto, de borrar, sin caer en la cuenta que si ello se consiguiera —y mucho lo dudo— habría sonado la hora de entonar un réquiem lúgubre y definitivo por el alma de la patria.

Yo, que por sus realizaciones, admito esta sociedad, que muchos llaman de consumo, entiendo que existe cierta clase de pan inmaterial para el alma que no podríamos encontrar si se hiciera tabla rasa de unos valores que si para unos no dicen ya nada para otros lo continúan diciendo todo.

Haremos bien los de Elda y Petrel recordando que si la geografía puso juntos a los dos pueblos, la historia, en cierto modo, nos ha separado, y no es prudente manejar, a la ligera, unos valores que constituyen un factor de tan decisiva importancia para la vida individual.

Lo inteligente, a mi modo de ver, es que los pueblos progresen de forma ininterrumpida y se robustezcan, al mismo tiempo, esos valores espirituales que nadie puede permitirse el lujo de ignorar. En este aspecto, sólo admiración puedo sentir por el pueblo catalán que nos ofrece un palpable ejem-

plo de sensibilidad y bien hacer demostrando al mundo cómo se puede progresar sin necesidad de lesionar valores de permanente y tangible realidad.

Si Petrel y Elda han de tener algunos servicios mancomunados, en beneficio de sus vecinos, ninguna excepción habría de constituir esa mancomunidad. Son varios los pueblos que los poseen, bajo esas características, sin que ello implique, ni mucho menos, la fusión de los municipios que los utilizan. Una cosa es la mancomunidad de servicios y otra la integración de los municipios. En este aspecto nadie debe llamarse a engaño.

Si la vida económica de Petrel y Elda o su desarrollo progresivo dependieran de la unión de los dos pueblos habríamos de saludarla con alborozo porque primero es vivir que filosofar. Todos lo sabemos. Pero no es ése el caso de nuestros dos pueblos, con progreso incesante y municipios de economía floreciente.

Mucho debe valer Petrel por su contorno urbano, por su término municipal, por sus moradores, por su industria o por sus posibilidades de futuro, cuando, de forma tan insistente, de vez en cuando, se oyen los clarines que pregonan la necesidad de la fusión de los dos pueblos. O nosotros estamos todavía inmersos en un aldeanismo trasnochado, desdeñando tantas ventajas económicas como se nos brindan, o es que no podemos sustraernos a la atracción que ejercen esos prejuicios o arraigos desfasados que el Sr. Carpena insinúa. Si la economía ha de imperar en el mundo, aprestémonos a ingresar en la era del "robot" o a que nos "planchen" los estados poderosos de la tierra. No hay otra solución.

Pero como en esta trascendente cuestión de la integración de Elda y Petrel en un solo municipio, no se trata de dar satisfacción a un deseo personal mío, yo no rechazo, a ultranza, la unión. Por ello, si un día, próximo o lejano, la abrumadora mayoría de los vecinos de Elda la desean y la inmensa mayoría de los petrolancos la solicitan; si se hallan dispuestos a renunciar a sus personalidades, bien distintas y acusa-

das; a olvidarse de sus tradiciones; a hacer tabla rasa de sus peculiares características y a romper con su pasado, hágase la unión. Y a quien Dios se la dé San Pedro se la bendiga. Yo la aceptaría sin reservas. Lo haría, aun cuando ella no me satisfaga, en aras de una convivencia que todos, en nuestro fuero interno, tenemos el deber de cultivar.

Pero esos deseos de unión no pueden venir impuestos por el simple mecanismo de la democracia inorgánica, que considera mayoría la mitad más uno, sino por una efectiva y abrumadora mayoría. De otra suerte ¡menuda unión íbamos a conseguir!

En tanto esa condición no se cumpla, ¿cómo podemos hablar de fusión si desconocemos "a priori" si la gran mayoría de los vecinos de Elda la desean o la abrumadora parte de los petrolancos la rechaza? Yo no sé que pensarán la mayoría de los vecinos de Elda sobre esta cuestión, pero sí me atrevo a pensar lo que diría Petrel, en 1969, si fuera consultado sobre el particular, si es que, como supongo, el hombre de la calle tiene algo que decir en asunto de tan vital importancia.

Yo creo, o mucho me equivoco, que lo que Petrel desea, en estos momentos, es vivir en paz, trabajar en paz y progresar en paz, sin delirios de grandeza ni afanes de gigantismo. Con el lógico progreso que ha de conferirle su natural proceso vegetativo y la inmigración que continúa afluyendo sin cesar. Sin que, por eso, tenga que renunciar, forzosamente, ni a sus costumbres, ni a sus tradiciones, ni a su historia, ni a su modo de hacer ni, por consiguiente, a su personalidad. Esa, en definitiva, es mi opinión.

Entiendo que el Sr. Calpena no tenía por qué pedir perdón a nadie, por su escrito. Él ejerce un derecho ciudadano, que nadie va a discutirle, abogando por la unión de los dos pueblos. Yo también cumplo con una obligación cívica presentando los inconvenientes y peligros que yo veo en ella, en estos momentos. Por lo demás, su opinión, aunque yo no la comparto y me resulte muy discutible, merece todo mi res-

peto y mi más humana comprensión. Si no me equivoco, así se procede entre seres civilizados.

Si la unión de los dos pueblos ha de venir, llegará por sus cauces naturales, por necesidades irremediables o circunstancias irreversibles. Pero aun siendo así, deberán proceder con sabia cautela quienes hayan de prepararla o forjarla que, por supuesto, no seré yo. No vaya a ser cosa que, con precipitación irresponsable o voluntaria ignorancia de ciertos valores sentimentales, a los que yo aludo, más que unión resulte delirante confusión, en el seno de la cual ni Petrel ni Elda tendrían que ganar y sí, por el contrario, bastante que perder.

1969

POR RESPETO A LA CONSTITUCIÓN

Si la memoria no me traiciona, creo que en la Constitución, ese ordenamiento jurídico elaborado por personas ilustres con el objeto de facilitar la vida en común de todos los hijos de España, figura una disposición o artículo que, más o menos, dice: "*Los españoles están todos obligados a conocer el idioma nacional y utilizarlo en su labor diaria*". Si bien cito de memoria, eso es, más o menos, lo que allí se pretende poner en conocimiento de todos los hijos de esta nación y con el fin, único y exclusivo, de que lo admitan y cumplan.

Pero como el idioma nacional no es el catalán, ni el valenciano ni el euskera, me pregunto qué pensarán los españoles que nos visiten, nacidos en Castilla, en Andalucía, en Extremadura o en Aragón.

Supongo que quedarán confusos y desorientados por falta de comprensión de lo que significan esos nombres de nuestro callejero: *Plaça de Baix, carrerò de la bassa, avinguda de la bassa Perico, País Valencià, etc...*

Eso constituye un desconocimiento o una burla de lo que se ordena en la mencionada Constitución.

Entiendo que si existen organismos o personas con interés de que continúe, tal como está, la nominación de nuestro callejero, deberían poner, al pie de esos nombres, la equivalencia en español, que denominamos castellano. Eso sería un detalle para empezar a olvidar el "yo soy", que nada bueno ha constituido, en el correr de los años, para la patria y aceptar el "somos todos" tan imprescindible para poder vivir todos juntos la vida en común, tan beneficiosa para todos también.

A espaldas del Ayuntamiento se halla situada esa plaza, que todos conocemos, bien construida, bien lograda, bonita, yo diría que elegante, en el centro de la cual existe un busto dedicado al maestro Azorín, tan vinculado a nuestro pueblo por cuanto su madre, como todos también sabemos, era de aquí.

Sin embargo, la nominación dada a esa plaza es, a mi juicio, una horterada, que parece burlarse de la Constitución, de la innegable belleza de esa plaza e, incluso, del busto allí instalado.

“*Plaça del Derrocat*”. Ya me dirán qué significa eso y qué tiene que ver con el citado recinto, bien trazado y espléndidamente logrado.

Considero que por quien corresponda debería cambiarse ese nombre de “*Derrocat*” por “plaza de Azorín”. Con ello no lesionaríamos el contenido de la Constitución y pondríamos en nuestro numeroso callejero una nota de buen gusto, que buena falta nos hace.

Yo abrigo la seguridad de que la mayoría de nuestro pueblo aceptaría con agrado tal sustitución. Estoy seguro de ello.

REFLEJOS (SOBRE EL CINE)

No diremos que el cine sea intrínsecamente perverso, ni que todas las películas son perniciosas, ni que cuantos acuden a contemplar al séptimo arte lo hagan con ánimo poco recomendable o movidos por fines inconfesables.

No diremos tanto, amables lectores. Creemos, por el contrario, que el cine es una formidable arma que, puesta al servicio de la cultura, de la moral y de la educación públicas, puede rendir inestimables servicios a la humanidad. Y creemos, igualmente, que, por fortuna, no todos los que van al cine han perdido el decoro, el respeto al prójimo y la buena educación.

Que hay películas que, en cuanto a moral, tienen mucho que desear, no es necesario ser un lince para apreciarlo. Y que no todos los que van al cine lo hacen con ánimo de pasar un rato de esparcimiento y solazarse con las peripecias que se desarrollan en la pantalla, en lugar de interesarse por "peripecias" de otra suerte, podremos observarlo en cuanto nos encerremos en una sala de cine, no importa si de invierno o de verano, y se haga sobre nosotros no ya la impenetrable oscuridad, sino la más discreta penumbra. Esa tenue penumbra tan propicia, al parecer, para ciertas "efusiones" sentimentales...

En realidad, no sabemos para qué sirve ya anunciar al "respetable" que una película es apta para todos los públicos o solamente para mayores. Creemos, honradamente, que sería más conveniente saber si los espectadores vienen obligados a guardar la compostura que el decoro y la buena crianza demandan, y más interesante conocer "a priori" si los "espectáculos" que nos brindan a diario innumerables pare-

jas son también aptos para mayores o lo son solamente para menores...

La verdad, no lo comprendemos. Que exista una censura para lo que se proyecte en la pantalla y no haya vigilancia que se ocupe de lo que ocurre fuera de ella, ni que nadie trate de corregir los “edificantes” espectáculos con que nos obsequian ciertas “despreocupadas” parejas, no llegamos a entenderlo. O la lógica no existe ya en el mundo o ello es absurdo. Terriblemente absurdo y, por decencia, francamente intolerable.

1955

UNIÓN MUSICAL PETRELENSE

La música es un sedante espiritual y constituye, por otra parte, un instrumento de cultura cuyo benéfico influjo es imposible negar. En este sentido, las bandas de música son un factor imprescindible en todas partes porque sus sonos nos acompañan en los días alegres y aun en los infaustos acontecimientos.

Exigencias materiales o imperativos modernos son la causa de que la vida de las mismas, cuando no se constituyen en entidades puramente profesionales, sea difícil por penuria de medios económicos o porque el medio ambiente reduce al máximo las posibilidades de su actuación, llegando, en muchos y lamentables casos a desaparecer.

Precisamente en estos momentos de desdeñosa indiferencia, por parte de muchos, hacia su benéfico cometido es cuando los pueblos que tienen una clara visión de las realidades humanas deben esforzarse por todos los medios posibles para asegurar su pervivencia, ya que ello constituye un timbre de orgullo para aquellas comunidades humanas que sienten el indeclinable deber de velar por un mejoramiento anímico y cultural de sus componentes.

Petrel, que tantas pruebas de desinterés y de bien hacer está dando, no puede desoír esta llamada al buen sentido y a la elegancia espiritual sino que debe aunar sus esfuerzos para que su banda de música no languidezca hasta desaparecer y pueda subsistir ampliando su actuación en beneficio de toda la comunidad.

Siendo así, todos debemos contribuir con nuestro óbolo, más o menos modesto, para el noble propósito de mantener nuestra banda de música, ya que con ello no haremos más

que cumplir los mandatos que exigen la importancia y la cultura de nuestro pueblo.

Suscribe, pues, una cuota mensual como socio. Petrel te lo tendrá en cuenta y las generaciones que nos sucedan te lo agradecerán.

II. Fiestas y tradiciones

UNA PÁGINA DE NUESTRA HISTORIA

A medida que corre el tiempo, lejos de desdibujarse, cobra vigor la perspectiva histórica de la Reconquista.

Y es que aquella gesta, de tanta trascendencia nacional como religiosa, cobra lozanía al correr de los siglos. Lejos de anquilosarse, adquiere matices nuevos y definitivos argumentos cuanto más se la estudia y analiza.

Indudablemente que de no haberse producido la Reconquista, es decir, si los españoles de entonces hubieran claudicado ante la idea de un estado musulmán, fuerte y aguerrido, la unidad española se hubiese resquebrajado al choque con los musulmanes. Empero, los españoles, con Pelayo como primer caudillo, en una pelea casi milenaria, desarrollaron tantos y tan meritorios esfuerzos que aun hoy causan asombro por su tenacidad y constancia.

Por eso Petrel, en el escenario incomparable de su primavera, se dispone a honrar con sus festejos la memoria de los héroes de la Reconquista. Es el homenaje emocionado que, anualmente, rinde a quienes con su esfuerzo dieron cima en Granada a la magna epopeya de nuestra liberación y al definitivo asentamiento de la patria española.

Reminiscencias de legendarias peleas en las que se dilucidaba el predominio de la Cruz o el de la Media luna; escenas representativas de la Reconquista; hazañas afirmadoras de nuestra fe; recuerdos, en fin, de tiempos pasados en los que España pugnaba por conseguir la unidad de la patria y por imprimir, definitivamente, el carácter de Estado a la entonces balbuciente patria española. Todo ello, y mucho más, si añadimos el contenido afectivo, típico y tradicional, representan nuestros festejos.

Moros y Cristianos no es, en verdad, un desfile carnavalesco. Es Historia hecha Patria y Patria hecha Historia. Y es la explosión jubilosa, en fin, de un pueblo tan rebotante de esas dos cosas, que todos los años se siente feliz con la interpretación incruenta, pero maravillosa por su color y por su espíritu, de esa página que los siglos no logran anquilosar: la Reconquista.

1949

NUESTRA VISIÓN DE LAS FIESTAS

Los valores representativos de nuestra estirpe se hallan magníficamente simbolizados en la fiesta de Moros y Cristianos. Loable es, pues, cuanto se haga por engrandecerla y hacerla perdurable.

El tesón con que el pueblo español luchó por la Reconquista del solar patrio es ya un mérito inmarcesible —si no hubieran otros— de los que acreditan en el curso de la Historia el vigor y temple de una raza.

Por eso España, que presenció en el Medioevo la invasión de los bárbaros del norte, la decadencia y ruina del imperio visigodo y la irrupción en la península de los árabes, cerró ese paréntesis con la victoria de Granada y el alumbramiento de un nuevo mundo.

No se trata, pues, de hacer interminable con nuestras fiestas un sentimiento de odio hacia el pueblo musulmán al que, aparte diferencias de credo religioso, nos consideramos entrañablemente unidos. Pues salvo algunos excesos vituperables durante su guerra con España —¿y en qué guerra no los hubo?— recibimos del pueblo que nos dominara un copioso y entenso legado artístico y cultural, y aun características raciales, que no es posible negar.

Y si es cierto que en España algunos de los caudillos árabes cometieron innegables brutalidades y hechos crueles, habría mucho que hablar también sobre los métodos persuasivos que ponían en práctica para atraerse al elemento indígena e incluso el respeto con que acataban las creencias religiosas del mismo, pues, como dice Lafuente, en su monumental *Historia de España*: “Ni todos los obispos fueron muertos, ni desaparecieron todos los templos, ni todos los

crístianos fueron exterminados...". Lo que ya es bastante decir si tenemos en cuenta la época en que empezó la invasión y los fines que perseguía.

Lo que pretendemos con nuestras fiestas es recordar que los pueblos abrazados a la Cruz tienen en sus grandes tribulaciones una fuente insospechada de energías; que hallan en el dolor un yunque extraordinario para templar sus ánimos y alcanzar con el tiempo, y con el mérito de sus acciones, justo premio a sus nobles deseos. No puede tener otra explicación la Reconquista ni es fácil comprender, sin la creencia sobrenatural, cómo un reducido número de españoles refugiado en los montes cántabro-astures fuera el artífice de la victoria.

Ni nos sería dable tampoco hallar satisfactoria explicación de aquel hecho histórico —si descartamos la ayuda de Dios— de que aquellos pocos españoles constituyeran también la fértil semilla de las victoriosas legiones que, siglos más tarde, desparramaron por América la fe de Cristo y la inmortalidad de la Cruz, idea cimera que predominó siempre en todas las obras emprendidas por España y que, quiérase o no, es lo que caracteriza en el mundo a este viejo pueblo bañado por tres mares y encerrado entre la barrera natural de los Pirineos y el foso formado por el Mediterráneo, que lo separa del continente africano.

Podemos definir nuestras fiestas afirmando —como ya se dijo en un programa, hace muchos años— que son fiestas de libertad. Y un pueblo que festeja su libertad y que tuvo arres-tos para conseguirla en una pelea que duró luengos siglos, es una nación vigorosa, que no puede morir, pues todos sabemos que *"los pueblos no perecen por débiles sino por viles..."*, en frase acertada de un glorioso tribuno español.

Fiestas de Moros y Cristianos llevan simbolizados los eternos valores representativos de nuestra raza. Fiestas de Moros y Cristianos quieren decir auténtico canto a la libertad. Sin odio para nadie. Si acaso, tributo de admiración y homenaje a las figuras señeras de nuestra liberación, desde

Pelayo, iniciador de la epopeya, hasta los Reyes Católicos, forjadores de la unidad patria y conquistadores de Granada, último bastión árabe en España. Pero más que nada significan la afirmación de los hondos sentimientos de libertad e independencia, que constituyen el mejor tesoro del hombre español, y los cuales, como la Historia nos demuestra, no han podido nunca ser domeñados por ningún pueblo dominador de la península, por poderoso y astuto que haya sido.

Así vemos nosotros nuestras fiestas, como una incuestionable afirmación categórica de los anhelos de independencia y de la propia personalidad consustanciales con el alma de nuestra España inmortal.

DE COVADONGA A GRANADA

Ese aforismo tan conocido de que “*el tiempo cambia las costumbres*” no puede aplicarse a nuestras fiestas. Sencillamente, porque hay costumbres tradicionales que no puede el tiempo cambiar. Tales las fiestas de Moros y Cristianos.

Unas fiestas con savia histórica y nervio patriótico; unas fiestas que rememoran hazañas legendarias de los mejores soldados de España no pueden caer en el olvido de un pueblo que sabe sentir su Historia, ni hay fuerza humana capaz de torcer su significado.

Y pues que de Covadonga a Granada hay casi un milenio maravilloso e insuperable de nuestra historia patria, ¿cómo el tiempo va a poder borrar el recuerdo de lo que pudo una raza de titanes como la nuestra amparada bajo el signo de la Cruz?

Estas fiestas de remotísima tradición, que tan fervorosamente cultiva Petrel, ni se olvidan ni jamás han de acabarse. Porque un pueblo con honor no puede traicionar nunca esos principios de los que son trasunto fiel nuestros festejos: Historia, Patria y Religión.

MOROS Y CRISTIANOS. EL IMPACTO SENTIMENTAL

El impacto atractivo que los Moros y Cristianos producen en los pueblos no viene motivado tan solo por su abrumador colorido y por la alegría, tesoro de la juventud, que en ellos impera. Yo diría que tiene raíces más profundas.

La Reconquista queda ya muy lejos y, por lo tanto, su conmemoración nada tiene que ver con un posible sentimiento revanchista o de animadversión hacia el pueblo musulmán. Empero, ocho siglos de dominación agarena son muchos años para que su impronta quede borrada, definitivamente, del corazón de los hombres hispanos.

Si bien vivimos una época de transición histórica, que no es lícito olvidar y, por lo tanto, no podemos permanecer afeerrados a unos tiempos remotos, no resulta del todo inconveniente refrescar las legítimas ansias de libertad, consustanciales con el alma humana.

Los altisonantes parlamentos de los Embajadores, las Abanderadas y la majestuosidad de los desfiles son estampas redivivas que, anualmente, vienen a poner una nota de gracia y belleza innegables. Todos lo sabemos.

Pero el trasfondo de los Moros y Cristianos hay que buscarlo en el sentido religioso, tan propio del alma española, si bien ahora parece un tanto olvidado, y en el inquebrantable espíritu de independencia de nuestro pueblo. Si tan singulares festejos no son todo eso, ya me dirán los filósofos, de vía estrecha, en qué consisten.

Los Moros y Cristianos mejoran, generalmente, de año en año, en calidad y en número. Como espectáculo externo resulta impresionante. La juventud acude, masivamente, a

engrosar las filas de las comparsas y da suelta, esos días, a sus naturales ansias de diversión. Ningún peligro hay en ello.

El peligro puede estar en la falta de formación de esos jóvenes, a los que hay que preparar, con la palabra y con la pluma, para que, sin renunciar a su esparcimiento, sepan valorar todo el fondo sentimental que existe en la representación que ellos protagonizan.

Tan sólo si somos capaces de informar a la juventud, de forma honrada e inteligente, sobre la profunda resonancia espiritual que aletea en el trasfondo de los Moros y Cristianos y esa juventud la acepta y asume, en su entera totalidad, podremos afirmar que la pervivencia de tan tradicionales festejos está asegurada.

Y ello pese a que pueden presentarse, en época más o menos lejana, algunos tiempos con cierto contenido borrascoso que, entre todos, tenemos la obligación y el indeclinable deber de orillar y procurar que no afecten, en lo primordial, a esas deslumbrantes fiestas, que todo hijo del Petrer romano llevamos ahondadas en lo más profundo de nuestra alma soñadora, patriótica y sentimental.

1975

NO ES UNA DIVERSIÓN CUALQUIERA

La prolongada dominación árabe que soportó España —siglos VIII al XV— ejerció una innegable influencia sobre nuestro pueblo y nos legó sedimentos raciales que aún hoy se acusan, con enérgicos rasgos, en algunas regiones del sur y este de España.

Y como un recuerdo, siempre vivo y latente, de aquella pelea milenaria, contra un poder extraño, Petrel viene montando, desde tiempos remotos, cuando las suavidades primaverales vuelcan su encanto sobre la Pétrola antañona, sus fiestas de Moros y Cristianos.

Los brillantes desfiles, las altivas Embajadas y la pólvora, que corre en abundancia, constituyen, para el espíritu observador, como el sedante de una evasión de la época febril en que vivimos y el entronque directo con el Medioevo, romántico y solemne, cuando había que vencer al enemigo de frente y arma al brazo, no por métodos sinuosos, como los que ahora se acostumbra a emplear.

Si "*los pueblos —en frase afortunada de un gran patriota— perecen no por débiles sino por viles*", la Reconquista es una corroboración exacta de tan espléndido razonamiento. Porque aquellos pocos españoles en Covadonga, a los pies de la Santina, fueron los artífices de la epopeya granadina, que no hubiera podido producirse sin el espíritu que animaba a los héroes de Pelayo.

Los mejores hechos de la Historia han sido esculpidos siempre con el buril templado no al calor de grandes masas sino en el fuego de un reducido número de espíritus selectos. No ha sido nunca, en el decurso de los siglos, la cantidad lo que ha triunfado. Fue siempre la calidad la que se impuso.

¡Qué magnífica lección la de la Reconquista! ¿Exiguo el número de los que la iniciaron? Evidente. Pero ellos iban escudados con la doble coraza de la fe y del sentimiento de independencia, motores poderosos que, en España, han impulsado repetidamente la consecución de hazañas inmarcesibles.

Se puede ser débil y no vil. Y la Historia no habla nunca de ningún pueblo, por débil que haya sido, que teniendo decisión para conservar indomable el espíritu de independencia, no haya conseguido, más o menos pronto, la libertad y la derrota de quien pretendía sojuzgarlo.

He ahí el nervio, el argumento decisivo de nuestras fiestas. Hora es ya de que nos percatemos todos de que ellas simbolizan algo mucho más noble y elevado que el espíritu frívolo de una diversión cualquiera...

1948

LA TRADICIÓN NO MUERE

Fuera empeño vano pretender destruir la tradición y sería inútil deseo querer acabar con lo que representa. Podrán ser suprimidos, por la fuerza, sus símbolos externos. Pero ese regusto por el pasado, el sedimento que los siglos van depositando en el alma humana y que, de suyo, son consustanciales con el fuero interno del hombre, son prácticamente, indestructibles.

Las grandezas de un pueblo, las conquistas de sus guerreros, las creaciones de sus artistas, los adelantos de sus científicos, la obra de sus misioneros, sus aportaciones a la civilización universal, el acervo espiritual que todo ello constituye, incluso el contorno físico de la tierra que nos ha visto nacer, todo ese inmenso caudal afectivo es lo que impulsa al hombre a la lucha defendiendo esa suma de valores inmanentes de las almas nobles y los seres viriles.

Y aun cuando las fuerzas adversas, cobijadas a la sombra de un atroz materialismo, consiguieron que esos valores fueran patrimonio y blasón exclusivos de una heroica minoría, no por ello habría de perder vigencia y valor la irrevocable realidad de la patria y la tradición. Porque, al fin y al cabo, la verdad es verdad aunque tenga cien votos y la mentira continúa siéndolo aunque consiga tener cien millones.

No es cierto, como se afirma, que sólo los pueblos decadentes se detienen a meditar sobre su pasado. Nada más lejos de la realidad. Son, precisamente, los que se enorgullecen de sus tradiciones los que afirman su personalidad. Y a las naciones que en el concierto mundial son capaces de mantener con entereza su personalidad nadie puede, en justicia, colgarles el cómodo sambenito de la decadencia.

La tradición no muere, porque en el fondo de la misma hay siempre un íntimo sentimiento de rebelión contra lo exótico y una categórica afirmación de los valores raciales del pueblo que la cultiva. Y si el materialismo moderno pretende hacer tabla rasa de los valores espirituales que ella entraña es porque sabe que sólo los pueblos que se apartan de ella y renuncian a su pasado histórico pueden ser fácilmente dominados y sumidos en ignotos e inconfesables abismos. Y es a esos pueblos, precisamente a ellos, a los que cuadra perfectamente ese adjetivo, del que tanto se ha abusado, de decadentes.

Que Petrel ama sus tradiciones y las cuida, con verdadera delectación espiritual, no es un secreto para nadie. Si alguien dudara de ello que vea sus típicas fiestas de Moros y Cristianos. Pero más que eso, que sepa adentrarse, que sepa profundizar en su rico contenido y que observe cómo se viven no solamente tres días sino a lo largo de todo el año. Entonces podrá llegar fácilmente a la conclusión de que nuestro pueblo, en ese aspecto, puede servir de noble ejemplo y, por ello, debe ser catalogado no entre los "decadentes" sino entre los que al rendir culto a su pasado y a su tradición, contribuyen a afirmar su personalidad y, por consiguiente, la de la comunidad nacional.

LA FIESTA Y LA JUVENTUD

*"La juventud es una enfermedad
que se cura con los años".*

La juventud se olvida, con alarmante frecuencia, del papel que debe desempeñar en la sociedad: el de ser puente entre el pasado y el futuro; pasarela entre un pretérito más o menos perfecto y un porvenir más o menos prometedor.

Por eso, los aires de inconformismo que hoy parecen empujar, a escala mundial, los afanes juveniles, afectan también a la marcha interna de la fiesta.

La juventud, en el seno de la fiesta, se fracciona en innumerables "capillitas" cada una de las cuales trata de interpretar y hacer la fiesta a su manera. De ahí, nacen los "cuartelillos" que rompen la armonía de las comparsas, armonía que en un pasado, no muy lejano todavía, se buscaba en las casas, siempre abiertas a la generosidad, de la Abanderada o del Capitán.

Pero, al parecer, los jóvenes de Petrel, con indudable sentir celtibérico, no se conforman con eso y se afanan por crear dentro de las comparsas nuevas filas con indumentaria distinta que viene a acentuar, si cabe, la falta de confraternización entre los festeros. Que nunca la diferenciación fue el camino ideal para llegar a la hermandad.

Cambiar, renovar, modificarlo todo. Ese parece ser el ideal de la juventud festera. Romper con el pasado, no respetar nada, porque todo lo antiguo ha de considerarse como definitivamente caducado y sólo ha de valer lo que discurran sus

mentes calenturientas o pongan en práctica sus vehemencias juveniles.

Así, por ese camino, se rompen las tradiciones más asoleradas y se hace almoneda de las costumbres familiares. No es raro ya comprobar cómo hay quien, con notorio disgusto de sus mayores, cambia de comparsa con la misma facilidad con que se cambia de traje...

La juventud, aunque ella no lo crea, necesita la experiencia de la madurez y, más aún, de la senectud, porque la juventud es fruto en agraz que precisa del sol de muchos días para conseguir su preciso dulzor.

Yo aconsejaría moderación a la juventud festera; que no malbarate, alegremente, esos valores de uniformidad y confraternización de las comparsas. Y que esa diversión que hoy, afanosamente, busca en sus "cuarteles" vaya a encontrarla en las casas de la Abanderada y del Capitán que constituyen, en el orden humano, los factores más importantes de la fiesta.

Que si esa juventud se sienta hoy en el estrado de los jueces ha de hacerlo un día en el banquillo de los acusados. Y entonces comprobará, tal vez con un sentimiento de amargura, que no era tan malo lo que ellos tratan de destruir ni tan irreversiblemente bueno lo que quieren crear, eso que, en definitiva, no es más que un confusionismo barato que, en el orden festero, a nada bueno puede conducir.

1969

THE BOÑ

La aparición del *The Boñ* está vinculada a cierta broma que protagonizó la comparsa de Estudiantes con anterioridad a 1936.

La broma consistía en esto: Era un carro, arrastrado por una caballería, encima del cual colocaron un tonel, lleno de vino, cuya provisión se hizo en algunas de las innumerables bodegas que entonces existían.

El mencionado tonel llevaba un letrero que decía BOÑ. La palabra *boñ*, en nuestra lengua vernácula, aparte de hinchazón en alguna parte del cuerpo, significa deuda o deudas que no se pagan.

Se hizo la debida propaganda y todo el que se acercaba a la bota o tonel y lo solicitaba, era obsequiado con un vaso de vino, de forma gratuita.

No cabe dudar que el número de solicitantes era numeroso, sobre todo de gente forastera. Y, con el tiempo, creció tanto el grupo de consumidores que, con buen criterio, se pensó en limitarlo.

A la comparsa de Estudiantes, siempre tan abierta al humorismo, no se le ocurrió más que mezclar con el vino polvos de "jalapa". El resultado fue muy positivo y aquel año hubo apreturas de estómago y dolores de vientre de forma abundante y fácil de comprobar.

No recuerdo en qué año apareció la hoja humorística del *The Boñ*. Lo que sí es seguro es que, a partir de entonces, con su humorismo desenfadado ha venido a demostrar, con su información, que no todo en la fiesta es empaque y seriedad sino que existen también motivos para el regocijo y la distensión.

A través de sus publicaciones, hemos leído críticas constructivas sobre la marcha de nuestros festejos, sobre política municipal y nacional, sobre aspectos de la población, sobre los bares que existían, como aquel año que nos informaban de las excelencias que se podían encontrar en el Saloon de Squella, Ristorante Toneti, Café Gran Peña, Tadeo Bar o Chico de la Blusa. Y todo en inglés, en francés o en italiano... Daba igual.

Se criticó la pretensión de llevar la fiesta siempre a domingo, del cobro de sillas, cuando se inició esta operación, y muchas cosas más, cuya relación haría excesivamente prolijo este modesto escrito.

La comparsa de Estudiantes tiene la santa obligación de perpetuar la publicación del *The Boñ* y los humoristas locales de ayudar con sus escritos a enriquecer y divulgar el humor de nuestro pueblo. Mejor para todos, es decir, para la fiesta.

1995

Y NO ES CONTRASENTIDO

Cuando el mundo siente renacer anhelos de paz y busca por derroteros espirituales la solución de sus grandes problemas, bien pudiera parecer contraproducente la rememoración de hazañas guerreras y episodios bélicos, cuales las fiestas de Moros y Cristianos representan.

Observadas desde ese plano, tal vez aparezcan descentradas del momento que vivimos. Y nada más lejos de la realidad por cuanto la Reconquista engendró dos hechos capaces por sí solos de modificar el curso de la Historia universal. Cortó las ambiciones del mundo del Islam, empeñado entonces en expansionarse por el continente y afirmó el triunfo gigantesco de la Cruz, símbolo de un credo y de una filosofía tan palpitantes hoy como hace un milenio.

Y sí, pues, en alas de la victoria de los Reyes Católicos vino prendida la unidad de la patria, a horcajadas sobre la Reconquista llegó también un anhelo religioso y misional que, poco después, desparramándose por el Nuevo Mundo, atrajo a la Iglesia de Cristo millones de seres perdidos entonces en tinieblas de idolatría.

Bien podemos afirmar que el contenido más precioso de nuestros festejos es ese anhelo espiritual y ecuménico, forja admirable de santos y misioneros, creadores magníficos con la Cruz de esa expansión religiosa con resonancias interminables en vastos países lejanos que la distancia nos hacen parecer como de leyenda...

Por encima de un contenido bélico, un sentido espiritual. Sobre un fondo guerrero, un anhelo religioso y cristiano. Por encima de una conquista terrena, la conquista de la eternidad. Sobre el odio que toda contienda engendra, un sentimiento

de amor y confraternización entre los hombres. Triunfo de la Cruz sobre la materia. Victoria de lo eterno sobre lo perecedero. Espíritu y espíritu, evangélico y misional. He ahí la médula de nuestras fiestas.

BODAS DE PLATA

Ha transcurrido un cuarto de siglo desde el día en que un grupo de jóvenes chavalas, en la flor de la vida, enamoradas de nuestras fiestas de Moros y Cristianos, decidieron constituir una escuadra o fila femenina, con el fin de actuar, de forma directa, con su presencia física, en nuestros tradicionales festejos.

Fue el año 1970 cuando, por primera vez, desfilaron, integradas en la comparsa de Moros Beduinos, con los rostros maquillados de negro. ¿Salieron así con el fin de ocultar su condición femenina? Pudiera ser.

Lo cierto y seguro es que, a partir de esa fecha, la citada escuadra femenina ha recorrido, todos los años, los alegres y luminosos caminos de nuestra fiesta centenaria.

En aquellos tiempos de sus primeras actuaciones hubo opiniones y controversias para todos los gustos: "*Que si la fiesta era cosa de hombres*", "*que la mujer ya tenía su participación y exhibición en las Abanderadas*", etc...

Pero lo cierto es que la presencia de la mujer se afirmó y se extendió a otras comparsas. La razón fue —y el motivo existe— que no es otro sino el que la mujer joven, ataviada con su vistoso traje festero y con su gracioso cimbreo a los sonos del pasodoble español o de la marcha mora, aumenta su gracia femenina y resulta de un atractivo incuestionable.

La fila femenina de la comparsa de Moros Beduinos ha cumplido ya los veinticinco años de su actuación y, por consiguiente, celebra sus bodas de plata. Y comprobado su buen hacer y el espléndido amor que sienten, en su mundo interior, por nuestras fiestas mayas, deleite de los que las vivimos como hijos de Petrer y, en muchos casos, como festeros,

practicantes o jubilados, y asombro de los forasteros que vienen a contemplarlas, no resulta aventurado afirmar que si la vida de nuestro pueblo discurre por cauces normales, celebrarán, igualmente, sus bodas de oro.

Hoy es plenamente admitido que la presencia física de la mujer en esas filas o escuadras, que ya figuran en todas o en la mayoría de las comparsas, es una imagen de belleza y de gracia incuestionables y, por ello, creemos firmemente que su presencia física en nuestras fiestas, de tan profunda raigambre popular, está plenamente asegurada.

Nuestra cordial felicitación, por sus bodas de plata, a esa fila femenina de los Moros Beduinos y nuestro aliento para que no decaiga, en modo alguno, su entusiasmo festero y su amor a la tradición, a esta tradición arraigada, tan profundamente, en este pueblo que nos vio nacer.

¡Adelante, pues!

1994

NOVELDA Y EL 22 DE JULIO

Alguien ha dicho que *"lo que no es tradición es plagio"*. Por eso, de siempre, los pueblos que cultivan –y conservan– sus valores tradicionales me han merecido un profundo respeto y una gran admiración.

Es el caso de Novelda porque cuando ciertos pueblos aldeanos, tal vez en virtud de un trasnochado "progresismo" aplican a sus centenarios festejos unas fechas cambiantes, distintas cada año, la antañona Betania se aferra a ese señalado día del 22 de julio para honrar a su patrona, Santa María Magdalena.

En otros sitios, las fiestas se traslada a un fin de semana, no sé si con miras económicas o para mayor comodidad de la gente. Da lo mismo. Pero lo que sí es seguro es que esas modificaciones, practicadas tan a la ligera, vienen a deteriorar el ejercicio de un sentimiento tradicional con el consiguiente perjuicio para su estabilidad.

Las fiestas, claro está, poseen razones económicas que no se pueden olvidar. Pero me parece ilógico que ciertos argumentos crematísticos cobren mayor importancia que las profundas razones sentimentales, históricas o religiosas, firme base sobre la que descansan esas celebraciones, tan arraigadamente sentidas y tan populosamente rememoradas.

A lo largo de todo un año existen diversos sistemas y maneras para allegar los fondos precisos para cubrir los gastos de la fiesta. Pero una cosa son esos gastos y otra cosa, muy distinta, el despilfarro al que, peligrosamente, nos estamos acostumbrando. Y si no que hablen por mí los "cuartelillos" de mi pueblo y los cambios que, tan a la ligera, se realizan en la indumentaria de los festeros.

La fiesta de Moros y Cristianos es hermosa por su cromatismo, por su diversidad y por ese aire exótico que nos abrumba. Pero, ¿solamente es eso la fiesta? ¿Nada más que eso? Pues, entonces, ¡viva el Carnaval!

Toda fiesta, en el trasfondo de la misma, tiene unas vivencias incuestionables y unos acentos nostálgicos que no es lícito intentar siquiera destruir, si se aspira a la perdurabilidad de la misma. Por eso Novelda hace muy bien conservando esa efeméride del 22 de julio de cada año para festejar a su patrona. Porque si ese día, en el ámbito laico poco dice, algo –y mucho– tiene que decir en el aspecto religioso. Que estudien, que indaguen, que comprueben los orígenes de toda fiesta aquellos que manifiestan que todo da lo mismo...

Por eso me felicito de que ese pueblo, al que por tantas cosas admiro, ofrezca a todos –nativos o foráneos– ese proverbial buen hacer, por cuanto, en perfecta simbiosis, sabe conjugar su centenaria fiesta patronal con los trepidantes Moros y Cristianos de nuestros días. Fiestas que acreditan su probado pragmatismo y su profunda religiosidad y cuyos motivos son la prenda más segura de su pervivencia. Los años –o tal vez los siglos– se encargarán de demostrarlo.

IMBORRABLE RECUERDO

Vicente Hernández Mira, ese espléndido muchado y mejor amigo, solicita de mí unas cuartillas para la revista de fiestas.

He querido complacerle por dos razones poderosas: para corresponder a su amistad –que tanto dice para mí– y para dejar patente el afecto que, tan profundamente, siento por su pueblo.

Por ello, ruego a quien tenga la paciencia de leerme, no vea en mis humildes cuartillas, ayunas, por demás, de todo mérito literario, un hiperbólico subjetivismo sino toda la sincera sinceridad –valga la redundancia– de un hombre que ha tratado de plasmar sobre el papel los auténticos dictados de su corazón.

Y es que, hasta hace unos años, yo tenía tan sólo referencias de Jijona gracias a su acreditada industria turrонера.

Mas, un día, en buena hora, llegué hasta Ibi y, coronando la “Carrasqueta”, contemplé el delicioso paisaje que desde allí se divisa y adinivé, más que vi, a través de una bruma sutil, allá en lo hondo, a la ya, para siempre, mi querida *Xixona*.

Cuando me adentré por su calles, empezaban sus Moros y Cristianos y pude recrearme con el cromático espectáculo de su Entrada. Después, me invitaron los “Caímanes” a su kábila y, de ese modo, empezó mi contacto directo con un pueblo de rezumante humanidad, en el que tiene cabida el más sutil refinamiento espiritual.

A medida que iban transcurriendo las horas en Jijona y observaba su ambiente y sus festejos, los asociaba a los de Petrel, mi tierra natal, y encontraba una analogía sorprendente entre ambos.

No pretendo establecer ningún paralelismo entre las dos fiestas ni, mucho menos, formular ninguna comparación, siempre odiosa. La fiesta de Jijona tiene sus facetas propias, como la de Petrel posee sus peculiares características.

La similitud la encontraba en el entusiasmo festero, en la animación de las comparsas, en los aplausos de la multitud, en los resplandecientes semblantes juveniles, en la nostalgia que se adivinaba en los rostros surcados de arrugas, en esa vibración unánime de comparsistas y espectadores, en ese compartir de todo un pueblo sus viejas tradiciones... Todo igual, exactamente igual que en el mío, hasta el extremo que, en muchas ocasiones, me olvidé de que me hallaba en un pueblo en el que yo no había nacido y creí encontrarme, en brazos de la fantasía, en el seno de mi sentida y añorada "*festa de sant Bonifaci*".

En otro aspecto, si Petrel tiene fama de ser pueblo franco y abierto con el forastero, Jijona, ciertamente, no le va a la zaga. Porque sus atenciones con el foráneo; su desvivirse por el invitado; su manera de abrumarle con sus obsequios; esa forma de considerar a la persona que se ha conocido poco antes como amigo entrañable de toda la vida hablan, elocuentemente, del excelente caudal afectivo que, con notoria abundancia, discurre por los pechos jjonencos y proclama, a la rosa de los vientos, el tesoro de ternura que anida en el alma de ese pueblo.

A Jijona se le escapa el corazón por la boca y ahí pude ver, aquella noche memorable, en las miradas de sus hombres y en sus amplios gestos de generosa actitud, todo cuanto de noble y sincero se encierra en el corazón de sus gentes.

Posteriormente, he vuelto varias veces y mis nuevas visitas no han hecho más que corroborar la grata impresión que me traje a mis tierras petrolancas en aquel viaje inolvidable. La convicción, en suma, de que su fiesta y sus moradores habían "entrado" definitivamente en mi corazón.

Jijona tiene también otros rasgos similares a los de mi pueblo. Posee calles espaciosas, tiradas a cordel, con buenos

edificios modernos, de excelente realización. Pero conserva, igualmente, como Petrel, retorcidas callejuelas, añejas y empinadas, que nos hablan de un pasado vetusto y que tienen todo el encanto embriagador de un romance medieval.

A mí —siempre propenso al lirismo— en mis visitas a Jijona, me ha gustado deambular por su parte alta, en la que el tiempo parece que se ha detenido, como una nave varada en una playa deliciosa. Y a través de sus rúas estrechas y silenciosas, he paladeado el sabor agridulce de las viejas memoranzas, creyéndome en una Jijona mora, con asombrosos puntos de contacto con el Petrel moruno y antañón.

Por si fuera poco todo eso, si San Bartolomé es patrón de Jijona también lo es de mi iglesia parroquial. He ahí otro vínculo de unión entre nuestros pueblos, pues si ambos quedan a una y otra parte del Maigmó, la fe en el apóstol marca una indestructible unidad de nuestras mutuas creencias.

Por todo ello, Jijona tiene ya para mí tan amplias resonancias sentimentales y se ha adentrado tan profundamente en lo más íntimo de mi ser que el tiempo, devorador de tantas cosas, no podrá destruir los gratos recuerdos que de ella guardo.

Cuando Dios sea servido, volveré, de nuevo, a ese espléndido pueblo, porque la imagen de Jijona va prendida, para siempre, en mi retina y sólo Él y yo sabemos en qué rincón de mi corazón la llevo arrebujada.

Si el hombre es “su yo y su circunstancia”, en colorista expresión de Ortega y Gasset, Jijona forma parte de la “mía”. Por eso, habrá de acompañarme, mientras aliente, su recuerdo, por cuanto renunciar a él habría de suponer desprenderme de parte de mi “yo”. Cosa absurda, a todas luces, porque Jijona “entró” en mí por los caminos del corazón. Caminos que si, a veces, resultan dificultosos, son los más directos para lograr una auténtica convivencia cristiana y anudar entrañables amistades, de imposible olvido y de humana destrucción.

SAX, EN MI RECUERDO

En los lejanos y recordados años cincuenta, acudía yo a la celebración de las fiestas que, anualmente, celebra ese pueblo, tan entrañable para mí, en honor de San Blas.

Yo tenía allí un amigo, ya fallecido, inteligente, noble y generoso, cuyo recuerdo permanece fresco e inalterable en mi memoria: Pedro Ortín Herrero.

Su casa era como la mía y sus familiares, tan sumamente respetados y queridos por mí, casi como propios los tenía. En esa casa, pasé muchos momentos agradables, de interminables conversaciones, de comentarios diversos, de prolongados diálogos, producto todo ello de nuestros mutuos sentimientos amistosos.

En el año 1956, en la revista de fiestas, Pedro hacía una alusión de mi persona, con la frase figurativa de "*ese amigo de Alberique*". Yo le correspondí de este modo:

*Tu intencionada alusión
a ese amigo de Alberique
la llevo en el corazón,
y aunque en mi Petrel radique,
prometo, con decisión,
sin que la distancia implique,
acudir a tu mansión
otro año, y romper el dique
de mi serena emoción
pidiendo nos santifique
a san Blas, que es tu patrón,
¡como yo me llamo Enrique!*

No recuerdo si esta réplica mía la publicó Pedro en alguna revista de fiestas o la guardó en su archivo. Lo que es bien

cierto es que ese año, como tantos otros, acudí a su casa y, como tantas veces, también, me arrodillé delante de la imagen de San Blas, de cuyo santo soy muy devoto, devoción nacida en mis visitas anuales y de la cual en modo alguno pienso abdicar.

Pasaron muchos años y en 1985 enfermé gravemente de la garganta. Como San Blas es valedor y abogado contra esa dolencia y mi laringe estaba fatalmente dolorida por esa enfermedad, acudí a él solicitando su ayuda para alcanzar la mejoría o la curación de la misma.

Me operaron en marzo de 1986, con una intervención quirúrgica que duró cuatro horas. La operación era grave y difícil, según me informó el equipo de médicos que me atendió, algún tiempo después. San Blas no me salvó la voz pero sí la vida, que es más importante.

Ya restablecido de la operación, acudí a dar gracias al santo patrón de Sax y aunque Pedro falleció el pasado año, volveré a visitar ese pueblo, tan estimado por mí, en el que aparte de que San Blas recibe ahí el homenaje, consecuencia de la devoción que por el mismo sienten los buenos sajeños, residen algunos inmejorables amigos, cuya amistad pervive en nuestros mutuos corazones, a pesar de vivir en pueblos separados y un tanto distantes.

Y, como siempre también, recordaré, delante del santo, a mi inolvidable amigo Pedro, cuya memoria continúa en mi mente con toda su autenticidad, y en mi corazón, con toda la fuerza valorativa de un indestructible sentimiento de inmutable cariño, nacido en los prolongados años en que mantuvimos aquella nuestra apretada y sincera amistad.

Sí, por muchos motivos, por muchas cosas, Sax está siempre en mi recuerdo.

1991

HABLANDO DE HISTORIA (EGILONA Y ABD EL AZZIZ)

¡Qué bello romance se hubiera podido escribir con los amores de la hermosa Egilona y Abd El Azziz, hijo del célebre moro Muza!

La riada árabe se había desparramado por toda la orografía española y había terminado con la resistencia de los godos. Ya don Rodrigo había desaparecido de la escena, muerto a orillas del Guadalete, por el propio Tarik, según unos, y refugiado en la antigua Lusitania, en donde terminó sus días, años después, según otros. Se avecinaban tiempos de gloria para el Califato de Damasco y la doctrina de Mahoma.

Período turbulento, época desconcertante como todas en las que se produce una irrupción de ideas, pretendiendo sustituir a otras, llevando por delante legiones de hombres dispuestos a todo para implantarlas.

Pues, bien. Fue entonces cuando se produjo un suceso curioso que tuvo verdadera importancia entre los seguidores de Cristo.

En vano Muza, conquistador y pacificador, al mismo tiempo, de Al Magreb y gobernador del África septentrional, pretendía empalidecer el brillo de la gloria que Tarik iba consiguiendo con sus victorias en suelo español. El vencedor de don Rodrigo continuaba sus conquistas y, si hemos de creer a los historiadores, fueron los celos de Muza los que dieron motivo y alentaron las profundas divergencias y las rencillas violentas entre los dos caudillos, que tuvieron como consecuencia el llamamiento de ambos a Damasco, por el califa Soelimán.

Al ausentarse Muza de España fue nombrado gobernador su hijo Abd El Azziz, joven de probado valor y clara inteligencia, quien en la conquista de Mérida recibió como rehén, entre otros muchos pertenecientes a las principales familias de aquella ciudad, a Egilona, esposa que fue del último monarca goda don Rodrigo, al que amó con frenesí y fidelidad pese a la conducta liviana de éste con la hija del conde don Julián, llamada Florinda “la Cava”.

Este conde don Julián, tan tristemente célebre por su destacada actuación en la invasión árabe, tenía una ofensa personal con don Rodrigo, la que juró lavar con sangre del ofensor.

Su hija Florinda, dama de extraordinaria hermosura, pertenecía a la corte palatina de Egilona, esposa de don Rodrigo. Habiéndola contemplado éste un día a la salida del baño sintió por ella una violenta pasión y, en consecuencia, la requirió diversas veces para que accediera a sus livianos propósitos. Se resistió la joven, en defensa de su virtud, y entonces el Rey consiguió por la fuerza lo que ni las promesas ni los halagos pudieron lograr.

Florinda, envió a su padre, a la sazón Gobernador de Ceuta, una carta relatándole lo ocurrido y éste, justamente indignado, juró vengarse del brutal forzador de su hija.

Sea esto verdad o no, pues los historiadores no se han puesto nunca de acuerdo en este punto, ya que los amores de don Rodrigo y “la Cava” más que en datos históricos se basan en una leyenda conservada muy viva, es lo cierto que don Julián, en contacto con los árabes, facilitó grandemente su invasión e incluso se cuenta que les sirvió de guía en sus primeros desembarcos. ¡Menguada venganza la del conde pretendiendo reparar una ofensa personal con una traición a la patria! Mas, continuemos el hilo de nuestro relato.

Egilona, esbelta y rubia, de grandes ojos azules, bellísima, según la presentan los historiadores, cautivó de tal manera a Abd El Azziz, que éste quiso unirse a ella. Y, cosa rara, si bien empezaron como amantes, terminaron como matri-

monio. Abd El Azziz no obligó a Egilona a adoptar la religión islámica sino que, al contrario, se unieron secretamente en matrimonio canónico, al parecer de muchos historiadores.

¡Oh, arcanos de la providencia! ¡Qué inescrutables designios los de Dios! Porque es lo cierto que Abd El Azziz, sin duda influenciado por su esposa, favoreció grandemente a los cristianos y garantizó sus prácticas religiosas, cosa laudable si se tiene en cuenta que los árabes hacían su Guerra Santa y que, por consiguiente, la invasión tuvo como principal motivo la expansión de la doctrina coránica.

La indignación que entre los moros notables causó aquella unión no es necesario describirla. Abd El Azziz fue acusado ante el Califa de Damasco de perjurio y traidor.

Abd El Azziz y Egilona vivieron felices en Servilla, aunque escaso tiempo, por cierto. Nuevas acusaciones y el descontento general motivaron que el Califa Soleimán, ya de suyo predispuesto contra el acusado, recordando la conducta que siguió en España Muza, su padre, decidió terminar con el motivo que amenazaba la estabilidad de la situación y ordenó a los cinco principales caudillos de la península que cumplieran la orden de muerte contra el agareno enamorado.

Con harto dolor, pues alguno de ellos era íntimo amigo del condenado, tuvieron que acatar la orden del Califa y, reuniéndose en Sevilla, sorprendieron a Abd El Azziz a quien alancearon hasta matarle. Después enviaron su cabeza, alcanforada, a Damasco.

Presentada en bandeja de plata al Califa, éste tuvo la crueldad de preguntar a Muza si la reconocía. El viejo guerrero, astuto chacal del desierto, que tanta gloria dio a la Gran Arabia y que de forma tan decisiva contribuyó a la expansión de la doctrina de Mahoma, contestó afirmativamente con altivez. Y añadió: "*La maldición de Dios caiga sobre el asesino de mi hijo, que valía más que él*".

Castigo de Dios, dicen los historiadores españoles, que quiso así sancionar las brutalidades cometidas en España por Muza; menguada recompensa, afirman los historiadores ára-

bes, para la distinguida familia que tantos servicios prestó al imperio islámico.

Pero, parece que la maldición de Muza contra el Califa llegó al cielo por cuanto, andando el tiempo, una sublevación interior depuso a los Ben-Omeya, familia reinante, y la totalidad de sus miembros perecieron asesinados a manos de los Abassidas, a excepción de Abderramán I, genial y valeroso, audaz e inteligente, buen soldado y mejor político, que pudo huir y, llamado por los moros notables de España, fue el fundador del Emirato independiente de Córdoba.

Allá quedó el moro Muza, rumiando a solas su desgracia y meditando sobre la ingratitud humana, de la que tan soberana prueba había recibido. Y aquí, Egilona, gimiendo su desventura y llorando el perdido amor de Abd El Azziz, aquel loco enamorado que la llamó Ommalisam "la de los lindos collares", y que se jugó la cabeza en una pirueta trágica, en un alarde de despreocupación y valentía por el amor de la bella cristiana.

¡Qué auténtico romance pudo escribirse glosando los amores de Abd El Azziz, el ardiente hijo del desierto, y la bella Egilona, esbelta, rubia y de grandes ojos azules, descendiente de aquellos hercúleos guerreros del norte!

¡Qué magnífico romance rimando el cariño de dos seres enamorados, que vieron cortado su idilio, por un destino fatal, cuando mayor felicidad les prometía! Abd El Azziz Muza, Gobernador de España. Todo un mundo por delante. Palacios, riquezas, poderío... Egilona, joven, esbelta, bella... Todo propicio para el amor. Sin embargo... ¡quién fuera capaz de conocer los insondables designios de Dios!

1954

ÍNDICE

Presentació	7
Prólogo	9
A modo de autobiografía	19

POESÍA

Algo sobre poesía	27
-------------------------	----

I. Poesía religiosa

Virgen del Remedio	31
Tu mirada	32
Apiádate, Señor, de mí	33
¿Qué hacemos, Señor, de tu mensaje?	34
Virgen del Remedio	35
Bendice los hogares	36
Los niños que sufren... ..	37
Gracias, Señor	38
Déjamela a mi lado	41
Padre mío, ayúdame	43
Pensando que mi voz ya no la tengo	44
Por tu pureza	45
La valiosa compañía	46
Señor mío, Jesucristo	47
Por esos niños, Señor... ..	48

II. Poesía festiva

Así es la fiesta	53
El embajador	54
Por los rumbos de la fiesta	55
Para Eva	56
Los halcones del desierto	57

III. Poesía profana

Tarde triste	61
Belleza e inteligencia	62
Mi primer maestro	63
Vida gris	64
En la infancia de mis nietos	66
Mi nieto, Pedro Jesús	67
Un consejo para mi nieta	68
Para Adelita	69
Para Inmaculada	71
Que Dios te acompañe	72
Para Nacho y Pepe	73
Un consejo	75
Para Angelina, maestra nacional	76
Antoñita y Santiago	77
En la muerte de Dámaso, mi amigo	79
A Mari Ángeles	81
Paisaje natal	83
Petrel, mi honrada cuna	85
Adiós a mi campo	86
Alcoy	89
El sufrido campesino	90

PROSA

I. Vida local y sociedad

Algo sobre Petrel	97
Prólogo de la memoria de la reconstrucción del templo parroquial	99
Un piso de mármol para la iglesia	101
El ejemplo permanente	103
En torno al barrio de "La Cruz"	105
Otra vez el barrio de "La Cruz"	107
Sobre el barrio de "La Cruz"	109
¿El barrio de "La Cruz" se anexiona a Elda?	111
Algo más sobre la fusión de Elda y Petrel (I)	113

Algo más sobre la fusión de Elda y Petrel (II)	117
Por respeto a la Constitución	121
Reflejos (sobre el cine)	123
Unión Musical Petrelense	125
II. Fiestas y tradiciones	
Una página de nuestra historia	129
Nuestra visión de las fiestas	131
De Covadonga a Granada	135
Moros y Cristianos. El impacto sentimental	137
No es una diversión cualquiera	139
La tradición no muere	141
La fiesta y la juventud	143
The Boñ	145
Y no es contrasentido	147
Bodas de plata	149
Novelda y el 22 de julio	151
Imborrable recuerdo	153
Sax, en mi recuerdo	157
Hablando de historia (Egilona y Abd el Azziz)	159



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PETRER